



finalista del XXXIII PREMIO BORN DE TEATRO 2008

# EL LADO OESTE del GOLDEN GATE

un montaje de **PROYECTO MÖBIUS** escrito y dirigido por **PABLO IGLESIAS SIMÓN**  
con **ARANTZA ARTEAGA - JORGE BASANTA - RUTH DÍAZ - PABLO HUETOS - ÁNGEL SAVÍN**

**EQUIPO ESCÉNICO:** Escenografía: ELISA SANZ / Vestuario: YAIZA PINILLOS / Iluminación: ALFONSO RAMOS / Magia: MANUEL VERA / Producción Ejecutiva: MAITE SANZ / Ayudante de Dirección: CECILIA GEIJO / Ayudante de Escenografía y Vestuario: ALESSIO MELONI / Técnicos de sonido: ELOY RAMOS y ADOLFO VELAYOS  
**EQUIPO AUDIOVISUAL:** Diseño y Dirección: MIGUEL ERRAZU / Dirección de Arte: ANA MUÑIZ / Dirección de Fotografía: CÉSAR BELANDIA / Dirección de Producción: HELION GRANDE / Ayudante de Dirección: CASANDRA MACÍAS GAGO / Ayudantes de Arte: BEATRIZ MUÑIZ, ÁLVARO MARUGÁN HERNÁNDEZ y MARTA RAMOS ITUARTE / Operador de Cámara: FRAN GARCÍA VERA / Gaffer: OLE C. THOMAS / Ayudantes de Cámara: VÍCTOR BENAVIDES y ANA UGARTE // Ilustraciones y Grafismo: IVÁN SOLBES

**Somos lo que hacemos, sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos**

TEXTO UTILIZADO EN EL MONTAJE TEATRAL - NOVIEMBRE DE 2009

# **EL LADO OESTE DEL GOLDEN GATE**

## **DE PABLO IGLESIAS SIMÓN**

### **TEXTO DEL MONTAJE (NOVIEMBRE 2009)**

Texto finalista del XXXIII Premi Born de Teatre 2008



Texto beneficiario de una Ayuda a personas físicas para la creación y el desarrollo de las Artes Escénicas y Cinematográficas 2008 (Becas para autores de teatro) concedida por la Dirección General de Promoción Cultural de la Conserjería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid

**REPARTO Y PERSONAJES**  
**(POR ORDEN ALFABÉTICO)**

<b>ACTORES</b>	<b>PERSONAJES</b>
Arantza Arteaga	Verónica-Actriz
Jorge Basanta	El Director (Nacho)
Ruth Díaz	Verónica
	La Mujer del Maletín
	La Mujer de los Sobres
Pablo Huetos	Tomás
Ángel Savín	El Confidente
	El Pescador
	El Camarero

La señorita y el señor del público son voluntarios que participan en el número de magia

**EQUIPO ESCÉNICO:**

**Texto, Dirección y Espacio Sonoro:** Pablo Iglesias Simón

**Escenografía:** Elisa Sanz

**Vestuario:** Yaiza Pinillos

**Iluminación:** Alfonso Ramos

**Magia:** Manuel Vera

**Producción ejecutiva:** Maite Sanz

**Ayudante de Dirección:** Cecilia Geijo

**Ayudante de Escenografía y Vestuario:** Alessio Meloni

**Técnicos de sonido:** Eloy Ramos y Adolfo Velayos.

**EQUIPO AUDIOVISUAL:**

**Dirección y Diseño:** Miguel Errazu

**Dirección de Arte:** Ana Muñiz

**Dirección de Fotografía:** César Belandia

**Dirección de Producción:** Helion Grande

**Ayudante de Dirección:** Casandra Macías

**Ayudantes de Arte:** Beatriz Muñiz, Marta Ramos y Álvaro Congui

**Gaffer:** Ole C. Thomas

**Operador de Cámara:** Fran García Vera

**Ayudante de cámara:** Víctor Benavides

**Ilustraciones y grafismo:** Iván Solbes

*El lado oeste del Golden Gate* se estrenó el 26 de noviembre de 2009 en el Centro de Nuevos Creadores – Sala Mirador de Madrid con el equipo artístico arriba reseñado.

## I + II + (XVII)

*(TOMÁS entra en un parque llevando sólo un zapato y vistiendo una chaqueta verde imposible de combinar con su chaleco azul. Tras comprobar que nadie le observa, abandona una libreta sobre un banco. VERÓNICA, a la que también le falta un zapato, irrumpe haciendo footing. TOMÁS lee la libreta desde el lado oeste del Golden Gate. Cuando VERÓNICA ya no puede más se detiene y se sienta en el banco. Se sienta sobre la libreta. La aparta sin hacerla ningún caso y extrae un paquete de cigarrillos del bolsillo de su vestido camisero. Prueba a prender el mechero, una y otra vez, pero es incapaz. El tiempo pasa y ella, por más que lo intenta, no lo logra. De pronto, renuncia y deja, involuntariamente, el mechero sobre la libreta. Coge la libreta y lee la etiqueta de la cubierta. Tras comprobar que nadie la observa, comienza a leer la libreta.*

*Mientras se muestran todas estas acciones, espacios y tiempos superpuestos, se escucha en off el siguiente texto leído/escrito por TOMÁS).*

“Debería empezar por el principio. Pero hace ya tiempo que no recuerdo donde comenzó todo esto. Te escribo a ti. Eso aún lo sé. Y quiero que veas lo que aquí te escribo.

Sé que llego en el instante adecuado. Cuando necesitas apartarte a un lado del sendero. Detenerte para caminar. Mirar a los extraños. Sentir que no todo es igual que ayer.

Y tú también lo sabes. Y no necesitas que yo te lo diga. Y al leer esto, esbozas una tímida sonrisa de soslayo. Aún no lo sabes, pero me conoces. Quizá más que yo mismo.

Te comprendo. Yo también necesité alejarme. Yo también quise ser sólo espectador. Y aquí te muestro lo que pude distinguir desde el margen del camino.

Esto no es un libro. Es una libreta. No basta con que leas lo que encontrarás aquí, también debes escribir en ella. Debes rellenar los huecos. Continuar la historia donde se quedó. Preparada para ti.

Esta libreta contiene muchos senderos. Una madeja de rutas que debes aprender a desentrañar. Aquí sólo encontrarás sugerencias. Corre. Navega. Vuela. Yo te aguardo aquí.

Al final del camino te espera un tesoro. Un tesoro que sólo tú sabrás apreciar. Yo tengo lo que buscas. Ven aquí. Y te lo daré.

Cuando lo hayas encontrado deberás liberar la libreta. Para que otros retomen el camino donde tú lo dejaste. Para que otros encuentren la senda que deben recorrer.

Llega hasta donde alcanza. En otro momento pero al mismo lugar. Contempla lo que yo vi. Donde buscando el fin encontré el inicio. Me gustaría que tú también lo sintieras. Aquí. Conmigo. Como al principio.”

### III

*(Estudio de EL DIRECTOR. Una flamante moto se ve al fondo. Pilas de libros y cajas. Una mesa baja y dos puff. VERÓNICA-ACTRIZ representa las acciones que VERÓNICA acaba de realizar en el parque. Los dos puff, situados a la derecha imitan el banco del parque. EL DIRECTOR dirige la actriz desde la izquierda. VERÓNICA, que todavía no ha salido de escena, lo contempla todo desde el parque mientras escribe en la libreta).*

EL DIRECTOR.- Bueno, esta escena está así bien. ¿Seguimos?

*(El móvil de VERÓNICA-ACTRIZ emite un pitido).*

EL DIRECTOR.- ¿No apagaste el móvil?

*(VERÓNICA-ACTRIZ se levanta del puff y se dirige a la mesa donde está su bolso. Mientras, EL DIRECTOR comienza a recolocar la mesa y los puffs para situarlos de modo análogo a como después estarán la mesa y los taburetes bajos de la escena del bar: la mesa en medio y un puff a la derecha y otro a la izquierda. VERÓNICA-ACTRIZ busca inútilmente el móvil entre todas las cosas que contiene su inmenso bolso. Desesperada decide volcar su contenido en el suelo).*

VERÓNICA-ACTRIZ (*Cogiendo y mirando el móvil*).- Genial. (*Se pasea con el móvil por el estudio*) ¿Sabías que no tienes cobertura?

EL DIRECTOR.- Los sótanos no suelen tenerla.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Cómo puedes vivir así?

EL DIRECTOR.- No veo el problema.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Y si alguien quiere llamarte?

EL DIRECTOR.- No es tan terrible.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Es una tragedia. ¿Qué pasa si alguien quiere llamarme a mí?

EL DIRECTOR.- Estamos ensayando.

VERÓNICA-ACTRIZ.-¿Tienes fijo?

EL DIRECTOR.- No.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Cómo puedes vivir así? (*Comienza a rebuscar entre las cosas volcadas de su bolso*).

EL DIRECTOR.- Me molesta más la humedad, no tener ventanas, no tener la cédula de habitabilidad... “Loft con encanto en pleno centro de Madrid.” ¿Qué quieres? Por ochocientos euros al mes no encontré nada mejor que el sótano de este edificio de oficinas. (*Ayudándola a recoger sus cosas, guardándolas en su bolso*). No te preocupes, afuera en el descansillo junto a la rampa tienes cobertura.

(*VERÓNICA-ACTRIZ sin pensárselo se dirige a la salida. La puerta está cerrada*).

VERÓNICA-ACTRIZ.- Nacho, ¿cuándo has cerrado la puerta?

EL DIRECTOR.- Estamos ensayando. Si la tuviera abierta podría entrar cualquiera.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Quién querría entrar a estas horas?

EL DIRECTOR.- ¿Quién querría llamarte a ti?

(*Ninguno de los dos responde. EL DIRECTOR extrae las llaves de su bolsillo y se las lanza a VERÓNICA-ACTRIZ. Ella abre la puerta y sale. Pasan unos instantes durante los cuales EL DIRECTOR sigue recolocando los muebles de su estudio*<sup>1</sup>. *VERÓNICA-ACTRIZ regresa*).

---

<sup>1</sup> En el montaje se aprovechaba para que sacara de escena el banco utilizado para el parque.

EL DIRECTOR.- ¿No ha habido suerte?

VERÓNICA-ACTRIZ.- A estas horas no viene nadie por aquí, ¿no?

EL DIRECTOR.- Hasta el lunes no se ve ni un alma.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Vale. Entonces dejo el móvil en el descansillo por si me llaman.

EL DIRECTOR.- ¿Quién tiene que llamarte?

VERÓNICA-ACTRIZ (*Dándole las llaves*).- Necesito un café.

EL DIRECTOR.- Creo que hay hecho en la cocina.

*(VERÓNICA-ACTRIZ sale en dirección a la cocina. EL DIRECTOR vuelve a cerrar la puerta con llave y se va tras ella).*

## IV

*(Estancia donde reside desde hace algún tiempo VERÓNICA. Una cómoda y una maleta. VERÓNICA, que continúa llevando sólo un zapato, está guardando en la maleta telas blancas que extrae de los cajones de la cómoda. Entra EL CONFIDENTE).*

VERÓNICA.- ¿Me has traído el tabaco?

EL CONFIDENTE.- ¿Alguna vez no lo he hecho?

*(EL CONFIDENTE examina la tablilla clínica que reposa sobre la cómoda y luego inspecciona la habitación con la mirada. VERÓNICA abre el paquete e intenta inútilmente prender el mechero).*

EL CONFIDENTE.- Anda, déjame a mí. (*Le enciende el cigarro*). Entonces quieres marcharte. Te vas así, ¿de repente?

VERÓNICA.- Antes tenía que haberlo hecho.

EL CONFIDENTE.- ¿Por qué ahora?

VERÓNICA.- ¿Ahora?

EL CONFIDENTE.- Sí, ahora, en este preciso instante. Ni antes, ni después.

VERÓNICA.- Encontré una libreta.

EL CONFIDENTE.- ¿Una libreta? ¿Dónde?

VERÓNICA.- En el parque.

EL CONFIDENTE.- ¿Estuviste en un parque?

VERÓNICA.- Corriendo.

EL CONFIDENTE.- ¿De que huías?

VERÓNICA.- Como que de qué... No, no huía, sólo corría.

EL CONFIDENTE.- ¿Para qué?

VERÓNICA.- La gente va a los parques.

EL CONFIDENTE.- ¿Sabes quién ha escrito esa libreta?

VERÓNICA.- Eso qué importa.

EL CONFIDENTE.- No estás bien.

VERÓNICA.- Pues no... Estoy muy dispersa. No sé, tengo demasiadas historias en la cabeza... He vuelto a escribir... Sí, por eso necesito centrarme.

EL CONFIDENTE.- No entiendo nada.

VERÓNICA.- Al empezar a leer comprendí que era lo que había estado esperando todo este tiempo.

EL CONFIDENTE.- ¿Qué estás buscando?

VERÓNICA.- No lo sé, pero sé que en esa libreta lo encontraré.

EL CONFIDENTE.- Déjate de libretas. A mí no me engañas. ¿Qué estás buscando?

VERÓNICA.- Si es que ha pasado ya demasiado tiempo.

EL CONFIDENTE.- No puedes irte. ¿A quién le voy a contar ahora mis nuevas aventuras?

VERÓNICA.- ¿Nuevas aventuras? Pero vamos a ver no estabas ahora con ese ATS de la seguridad social tan estupendo.

EL CONFIDENTE.- Es un encanto... Aunque ya sabes cómo soy... ¿De que va todo esto?

VERÓNICA.- Es como un juego. ¿Cómo dice? (*Recordando*) “Esta libreta contiene muchos senderos. Una madeja de rutas que debes aprender a desentrañar.”

EL CONFIDENTE.- ¿Cuánto hace que no sabes nada de Nacho?

VERÓNICA.- Cuando dejé de verle empecé a escribir.

EL CONFIDENTE.- Nunca le dijiste que la obra la habías escrito tú.

VERÓNICA.- De saberlo nunca la hubiera intentado dirigir. Firmé con un pseudónimo.

EL CONFIDENTE.- ¿No volviste a verle después?

VERÓNICA.- Me fugué.

EL CONFIDENTE.- ¿Por qué dejaste de escribir, entonces?

VERÓNICA.- Necesito cambiar de aires.

EL CONFIDENTE.- ¿Por qué hay preguntas que nunca me contestas?

VERÓNICA.- He encontrado lo que necesitaba.

EL CONFIDENTE.- ¿Y por eso me vas a privar de mi mejor amiga?

VERÓNICA.- Tu única amiga.

EL CONFIDENTE.- ¿Y a dónde te “fugas” ahora?

VERÓNICA.- Es un pueblo de la costa. No creo que esté muchos días.

EL CONFIDENTE.- Y eso, ¿cómo lo sabes? (*Poniendo un burlón tono trágico*)

“Una madeja de caminos que debes encontrar...” Oye, ¿no te habrás inventado el rollo este de la libreta para pasar de mí?

VERÓNICA.- No seas tonto. Te enviaré una postal.

EL CONFIDENTE.- Ya nadie escribe cartas.

VERÓNICA.- No seas así, será divertido. Tendré muchas cosas que contarte.

EL CONFIDENTE.- ¿Que contarme? Pensé que aquí el que hablaba era yo y tú sólo escuchabas.

VERÓNICA.- Para lo que me ha servido.

EL CONFIDENTE (*Algo ofendido*).- No sabía que fuera así.

VERÓNICA.- No seas tonto. La tonta soy yo. Tengo una temporada muy mala.

EL CONFIDENTE.- Te vendría bien el contacto con gente como tú.

VERÓNICA.- No tengo cuerpo.

EL CONFIDENTE.- Te haría bien.

VERÓNICA.- Bueno, no me hagas caso. No te preocupes. Te escribiré.

EL CONFIDENTE.- Que me da igual, que ya te he dicho que no te responderé. Que nada, que no cuela, que no insistas.

VERÓNICA.- Pero nada, nada, ni un poquito pequeño, venga, unas letritas para una buena amiga.

EL CONFIDENTE.- ¿Buena? Si quieres historias, vengo y te las cuento. Aquí la que se supone que escribe eres tú, guapa.

VERÓNICA.- Cómo eres, no te enfades.

EL CONFIDENTE.- No sabes cómo soy yo enfadado.

VERÓNICA.- Sí, sí que lo sé. Me acuerdo aquella vez del danés, qué cabreo tenías, qué cara, te acuerdas cuando dijiste que ibas a...

EL CONFIDENTE.- No, por Dios, calla.

VERÓNICA.- Sí, sí, fue muy bueno.

EL CONFIDENTE.- Oye, rica, que yo lo estaba pasando fatal, ¿eh?

VERÓNICA.- Fatal, fatal, si decías que ibas a...

EL CONFIDENTE.- Basta.

VERÓNICA (*Imitándole*).- “¡Déjame!”

EL CONFIDENTE.- Para ya.

VERÓNICA (*Continúa imitándole*).- “¡Tú no lo comprendes!”

EL CONFIDENTE.- Tú nunca lo haces.

VERÓNICA.- Y lo que te gusta que no te entienda.

EL CONFIDENTE.- Lo triste es que sólo me comprendes tú.

VERÓNICA.- ¿Tú crees?

EL CONFIDENTE.- No seas tonta.

VERÓNICA.- Llevo una temporada muy mala, ya te lo he dicho.

EL CONFIDENTE.- Llevas demasiado tiempo sin salir.

VERÓNICA.- No empecemos.

EL CONFIDENTE.- No, en serio. Deja ya de inventar libretas. Tú lo que necesitas...

VERÓNICA.- Déjalo.

EL CONFIDENTE.- Sal.

VERÓNICA.- Es lo que voy a hacer.

EL CONFIDENTE.- No. Sabes que no me refiero a esto. Tienes que afrontar que...

VERÓNICA.- Que lo dejes ya.

EL CONFIDENTE.- ¿Cuándo vamos a hablar de ello?

VERÓNICA.- Aquí el único que habla eres tú. ¿No recuerdas?

EL CONFIDENTE.- Bueno, no del todo. Menudas historias te marcas también tú a veces. Podrías haber sacado algo de alguna de ellas, ¿no?

VERÓNICA.- Pues, mira, no, no me han servido.

EL CONFIDENTE.- Había alguna muy interesante.

VERÓNICA.- Oye, no vale dejar que me confíe y luego contraatacar. Que sabes que a la mínima te echo, ¿eh?

EL CONFIDENTE.- Sí, no sería la primera vez.

VERÓNICA.- No empieces.

EL CONFIDENTE.- Bueno pues me voy.

VERÓNICA.- ¿Ya?

EL CONFIDENTE.- Sí. Es tarde. Sólo me pasé a saludar. Tengo a un señor médico, no un ATS, esperándome en casa.

VERÓNICA.- Te echaré de menos.

EL CONFIDENTE.- Pero, no será por mucho tiempo, ¿no?

VERÓNICA.- No me cambies. Sigue igual.

EL CONFIDENTE.- No te preocupes. Si me escribes, te responderé.

*(EL CONFIDENTE sale de la estancia. VERÓNICA cierra la maleta y se prepara para irse).*

## V

*(Café frecuentado por ilusionistas. Afuera llueve. TOMÁS entra vestido con un chubasquero, un gorro de lluvia y unas gafas de sol. Al ver que nadie le espera, se quita las gafas de sol y cuelga en un perchero el chubasquero y el gorro, descubriendo su estridente chaqueta azul y su chaleco rojo. LA MUJER DEL MALETÍN entra con una pañuelo a la cabeza y unas gafas de sol que intentan ocultar su identidad).*

TOMÁS *(Extendiendo la mano para saludarla)*.- Me llamo Tomás.

LA MUJER DEL MALETÍN.- Pero, ¿siempre vistes de este modo tan discreto?

TOMÁS.- ¿De cuál?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Hombre, tienes un modo muy peculiar de conjuntar los colores.

TOMÁS.- No estoy muy acostumbrado a vestirme yo sólo y nunca fui muy bueno con los colores.

LA MUJER DEL MALETÍN.- Pues ese chaleco rojo es horrible. Y llegas tarde.

TOMÁS.- ¿Lo has traído?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Claro, ¿lo has traído tú?

TOMÁS.- Sí, ¿de qué va todo esto?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Tú me das lo que tienes para mí y yo te doy lo que tengo para ti, ¿no?

TOMÁS.- ¿Por qué me has enviado esa carta?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Eh, yo no te he enviado nada.

TOMÁS.- ¿Quién te envía a ti?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Sólo sigo las instrucciones de una carta que recibí hace tiempo. ¿No fuiste tú el remitente o qué?

TOMÁS.- No, ¿qué hay detrás de todo esto?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Pero, ¿no lo sabes tú?

TOMÁS.- ¿Por qué lo haces?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Necesito lo que tienes. Lo que te llegó dentro de una carta.

TOMÁS.- Si tú no me enviaste la carta, ¿cómo sabes todo eso?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Pues porque todo estaba explicado en mi carta. Tenía que reunirme con un hombre en un lugar determinado en un instante preciso. Yo le entregaría el sobre cerrado que contenía mi carta y él a cambio me daría este maletín. Según la carta, si hoy estaba aquí justo a esta misma... Bueno hace ya más de diez minutos ¿eh? Aparecerías tú con otro sobre cerrado que contendría algo para mí. Algo que llevo esperando, buah, un porrón de tiempo. Para conseguirlo sólo tengo que darte el maletín. Ah, y un plato.

*(Mientras hablaba LA MUJER DEL MALETÍN, TOMÁS ha estado buscando su carta. Ahora su chaleco es blanco).*

TOMÁS *(Extrayendo su carta)*.- En mi carta ponía exactamente lo mismo. Excepto lo del plato.

LA MUJER DEL MALETÍN *(Descubriendo que el chaleco ha cambiado de color)*.- Pero... Tu chaleco...

TOMÁS.- Es horrible, ¿no?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Sí, sí... Y ahora blanco.

TOMÁS.- Nunca fui muy bueno con los colores, ya te lo he dicho.

LA MUJER DEL MALETÍN.- Oye, ¿has traído mi sobre?

TOMÁS.- Sí, ¿qué hay dentro de él?

LA MUJER DEL MALETÍN.- ¿Qué habrá dentro del sobre cerrado que a ti te darán si haces la entrega?

TOMÁS.- Sólo busco una explicación.

LA MUJER DEL MALETÍN.- Entonces dame mi sobre.

TOMÁS.- Me recuerdas a mi...

LA MUJER DEL MALETÍN.- Jo, qué pesado. Dámelo.

TOMÁS.- Lo recibí yo.

LA MUJER DEL MALETÍN.- Pero es mío.

TOMÁS.- Entonces ¿por qué no te lo enviaron directamente?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Y yo que sé... Es por el maletín. Es la única forma de trasladarlo de un sitio a otro. Así se asegura la entrega. Mira tú qué listos.

TOMÁS.- ¿A dónde va el maletín?

LA MUJER DEL MALETÍN.- No lo sé. Mis instrucciones terminan aquí. ¿A dónde tienes que llevarlo tú?

TOMÁS.- Ah, no. Yo no voy a llevar nada a ningún sitio.

*(TOMÁS se levanta de la silla y se acerca al perchero a ponerse su chubasquero. LA MUJER DEL MALETÍN se cae al levantarse de la silla).*

LA MUJER DEL MALETÍN *(encontrando un duro en el suelo)*.- Ahí va, un duro.

*(LA MUJER DEL MALETÍN se levanta rápidamente del suelo y se acerca al perchero, junto al que está vistiéndose TOMÁS).*

LA MUJER DEL MALETÍN.- Jolín, necesito ese sobre ¿Es que no lo entiendes?

TOMÁS.- Dile a quien quiera que sea tu jefe que nadie juega conmigo.

*(Al darse la vuelta TOMÁS se ve que ahora su chaleco es azul).*

LA MUJER DEL MALETÍN.- Definitivamente tienes un problema con los colores.

TOMÁS.-¿Qué pasará cuando entregue el maletín?

*(Comienza a escucharse el tono de llamada del móvil de LA MUJER DEL MALETÍN. Ambos permanecen en silencio durante unos instantes).*

TOMÁS.- ¿Eso es tu móvil?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Sí. Disculpa un momento. *(Descolgando)*. ¿Sí? (...) Ah, hola. (...) Pensé que ya no lo harías. (...) Sí, en serio. (...) Intentando olvidarte. (...) No, ya no hay nada que me lo impida. (...) Pues ya no es tan importante. (...) ¿Eso te prometí? (...) No, no, ya no huyo. (...) Y, por curiosidad, ¿a dónde me llevas? (...) Que ya no dudo. (...) Ya no tengo miedo. (...) Allí estaré. (...) Te lo prometí.

*(LA MUJER DEL MALETÍN cuelga el móvil y lo besa con ternura).*

TOMÁS.- ¿Qué pasará cuando entregue el maletín?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Te darán tu sobre.

TOMÁS.- Y, ¿qué contendrá?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Y, ¿qué contendrá? Y, ¿qué contendrá? ¿Crees acaso que eso importa? ¿Crees acaso que estamos aquí por un simple sobre? Podías haber leído la carta y haberla tirado a la basura. Pero no lo hiciste. Si estás aquí, chico, es porque quieres. Porque tienes un motivo.

TOMÁS.- ¿Cómo sabes todo eso?

LA MUJER DEL MALETÍN.- He tenido tiempo para pensar.

TOMÁS.- ¿Cuánto hace que recibiste esa carta?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Ay, por Dios, dame el sobre.

TOMÁS.- No, no pienso jugar a todo esto. Es de locos.

LA MUJER DEL MALETÍN *(perdiendo los nervios)*.- Pues no juegues más. Coge el puto maletín y haz con él lo que te plazca. Deshazte de él, qué más da. A mí no me importa. Pero dame mi maldito sobre. *(Tranquilizándose y cogiéndole del brazo en tono de súplica)*. Que es que lo necesito. Porfa porfa...

*(Tras dudarlo, TOMÁS saca un sobre cerrado).*

TOMÁS.- Aquí tienes.

*(LA MUJER DEL MALETÍN coge el sobre y le entrega el maletín).*

LA MUJER DEL MALETÍN.- Gracias.

*(TOMÁS intenta abrir la valija sin éxito).*

TOMÁS.- ¿Y la llave?

LA MUJER DEL MALETÍN *(Extrayendo un plato de su bolso y entregándoselo a Tomás)*.- No, no hay llave.

TOMÁS.- ¿Qué hay dentro del maletín?

LA MUJER DEL MALETÍN.- Pensé que tú me lo dirías.

*(LA MUJER DEL MALETÍN abandona el local antes de que TOMÁS pueda hacer nada por impedirlo).*

## VI

*(Estudio de EL DIRECTOR. Ambos regresan de la cocina. VERÓNICA-ACTRIZ trae un café en la mano).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tienes una cocina muy bien equipada. Te ha tenido que costar un riñón.

EL DIRECTOR.- No tanto, no creas.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Necesito un cigarro.

*(VERÓNICA-ACTRIZ se sienta en el puff situado a la derecha de la mesa baja y saca un cigarrillo del paquete que tiene en su bolso. Intenta inútilmente encenderlo. Le entrega el mechero a EL DIRECTOR que lo enciende por ella).*

EL DIRECTOR.- ¿Desde cuando fumas?

*(EL DIRECTOR se sienta en el puff situado a la izquierda de la mesa baja)*

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué yo?

EL DIRECTOR.- ¿Perdona?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué me llamaste?

EL DIRECTOR.- No sabía a quién llamar para algo así.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste?

EL DIRECTOR.- Eso ya qué importa. Ahora volvemos a estar aquí juntos los dos y vamos a montar esta obra. Ya te has sabes el texto y todo, ¿cómo lo haces?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Memoria prodigiosa.

EL DIRECTOR.- ¿Quién me iba a sacar de este marrón si no?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Me das pena. Tienes suerte, porque me das pena.

EL DIRECTOR.- Soy un pobre chico indefenso.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo que tienes es un morro que te lo pisas.

EL DIRECTOR.- Venga va, me has dicho además que el texto te gusta.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Deformación profesional.

EL DIRECTOR.- Sé que te gusta.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No tenía nada mejor que hacer.

EL DIRECTOR.- No tenías nada que hacer.

VERÓNICA-ACTRIZ (*levantándose del puff*).- No empezemos.

EL DIRECTOR.- ¿Quién empieza qué?

VERÓNICA-ACTRIZ (*comenzando a pasear nerviosa por detrás de EL DIRECTOR*).- Siempre ha sido así.

EL DIRECTOR.- No te pongas dramática.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Sólo tus cosas eran importantes. Nunca te gustó lo que yo escribía.

EL DIRECTOR.- Verónica, eres actriz, no sabes escribir.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y tú qué sabrás.

EL DIRECTOR.- Lo sé mejor que tú.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No sé para qué te aguanto.

EL DIRECTOR.- Te doy pena, ¿recuerdas?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tienes suerte.

EL DIRECTOR.- ¿No estás preparada?

VERÓNICA-ACTRIZ (*vuelve a situarse de pie tras el puff de la derecha*).- No sé. Hay varias cosas que aún no acabo de ver.

EL DIRECTOR.- No te preocupes, las vemos sobre la marcha. Intentamos seguir haciendo las escenas del tirón. Y luego si quieres, detrás de cada una, paramos y comentamos, ¿vale?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Estás loco.

EL DIRECTOR.- Veinticuatro horas, eso es todo lo que tenemos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Si me hubieras llamado desde el principio, esto no habría pasado.

EL DIRECTOR.- No hubieras venido.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por eso no lo hiciste?

EL DIRECTOR.- Mira, no te hagas tanto de rogar. Esto te puede venir también muy bien a ti. Es posible que lo vea gente interesante.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Espero que no... En estas condiciones... ¿No te da miedo que vaya a ser un churro?

EL DIRECTOR.- Vamos bien.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Bien?

EL DIRECTOR.- Dentro de lo que cabe. Te lo digo en serio. Casi te diría que ahora está la cosa mejor que antes.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Que no te oiga.

EL DIRECTOR.- Que no me hubiera dejado tirado.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Esto es así. Un día te llaman y no puedes decir que no.

EL DIRECTOR.- No. Llevábamos muchos meses ensayando.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Para lo que te ha servido.

EL DIRECTOR.- Va a estar bien. Se va a joder. Va a estar muy bien.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Pues claro que sí. Deberías haberme llamado desde el principio.

EL DIRECTOR.- ¿Y si lo hubiera hecho y te hubieran llamado a ti?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Pues ahora estarías solo.

EL DIRECTOR.- Mira, no me des ideas. Cómo te gusta picarme.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Yo también me hubiera ido.

EL DIRECTOR.- Y la pena que te doy.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Si me llaman, me marchó.

EL DIRECTOR.- Ella no lo entendía y tú tampoco.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No te pongas así.

EL DIRECTOR.- No, y me jode, porque, ¿sabes?, no lo entendéis ninguna de las dos. Esperáis, ahí, a que os llamen, y seguís sin entenderlo. No llaman, y vosotras no os enteráis de nada, no tenéis ni puta idea.

VERÓNICA.- Y tú sí.

EL DIRECTOR.- No, yo tampoco. Pero al menos lo intento. Para eso hacemos esto. Para decirles que nosotros ya no esperamos nada de ellos. Nada. Lo entiendes.

VERÓNICA.- Llevo demasiado tiempo esperando.

EL DIRECTOR.- Olvídate de antes. Ahora estamos los dos aquí juntos. Y me alegro, me alegro de que vayamos a hacer esto. Me alegro de no haberte llamado para no haberte perdido cuando te llamaran ellos. Me alegro de que seas tú la que estés aquí. Ahora. ¿Trabajamos?

VERÓNICA.- A qué te crees que he venido.

*(VERÓNICA ha entrado en escena por la izquierda con dos copas y una botella de vino con un tapón con forma de interrogación).*

## VII

*(El ritual de la preparación del brindis. VERÓNICA-ACTRIZ descubre a VERÓNICA y se acerca al espacio que ésta ocupa a la izquierda del escenario. VERÓNICA se ha vestido para una ocasión especial. Calza sus dos zapatos y lleva en una mano dos copas y en la otra una botella de vino).*

VERÓNICA.- Dejarme llevar. Lo intento.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué?

VERÓNICA.- ¿Para qué? Saberlo y dejarme llevar. Comprender. Hacer.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Sentir.

VERÓNICA.- Ser. Debo hacerlo. Sé que debo hacerlo. Dejarme llevar. *(Ambas comienzan al unísono a andar lentamente para irse acercando poco a poco).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Juntos?

VERÓNICA.- Le entiendo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y querré que él me entienda a mí.

VERÓNICA.- Que andemos este camino de la mano. Que me diga el qué...

VERÓNICA-ACTRIZ.- ... y yo le sugiera el cómo.

VERÓNICA.- Ya no sé. No sé qué estoy haciendo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Allí.

VERÓNICA.- Con él. Si quizás yo fuera capaz de decirle. Si el intuyera qué.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No tendríamos por qué.

VERÓNICA.- Y él lo sabe. Lo sabe muy bien. Que me gustaría andar este camino juntos. Agarrados de la mano.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Ansiosa.

VERÓNICA.- Por dejar esto atrás. Por dejarle atrás, para volver a encontrarle.

*(VERÓNICA entrega a VERÓNICA-ACTRIZ las dos copas).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿A la vuelta de la esquina? VERÓNICA.- La esquina de esa calle. Al lado de aquella tienda.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Donde apareció con esas ropas tan raras.

VERÓNICA *(Empezando a servir vino en las copas que sostiene VERÓNICA-ACTRIZ)*.- Y me pidió un cigarrillo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y le dije que yo no fumaba.

VERÓNICA.- Y él me aseguró que lo haría.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Donde me preguntó algo más.

VERÓNICA.- Y esbocé por primera vez aquella sonrisa de soslayo.

*(VERÓNICA, tras haber servido sendas copas de vino, deja la botella en el suelo).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Al lado de aquella tienda.

VERÓNICA.- Donde me sorprendió pegada al escaparate.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Admirando el collar que me regalaría antes de marcharse a la mañana siguiente.

*(Ambas miran al unísono al collar con forma de cinta de Möbius que las dos llevan colgado del cuello).*

VERÓNICA.- Un collar que ya nunca me he quitado.

VERÓNICA-ACTRIZ.- En algún momento empecé a escribir.

VERÓNICA *(extrayendo el frasco del veneno de un bolsillo y vertiéndolo en una de las copas)*.- Y en otro dejé de hacerlo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Ya no tengo nada que contar?

VERÓNICA.- Lo sé y no quiero reconocerlo. Busco y no encuentro.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Cuándo le perdí?

*(Ambas se vuelven al unísono dándose la espalda. VERÓNICA-ACTRIZ comienza a remover y girar las copas entre sí a modo de cinta de Möbius, confundiéndolas).*

VERÓNICA.- Aquella primera noche no sé a dónde fuimos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Nunca me lo dijo.

VERÓNICA.- Sé lo que hablamos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Pero sólo él sabe lo que hicimos.

VERÓNICA.- Luego se fue. Y yo no me atreví a fugarme con él.

VERÓNICA-ACTRIZ.- La próxima vez lo haré.

VERÓNICA.- Le dije.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Llámame cuando vuelvas. Ya no tendré asuntos pendientes. Nada por lo que esperar.

VERÓNICA.- “¿A qué esperas?”, me preguntó.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Nada que temer.

VERÓNICA.- Se lo prometí. Y, aún no sé por qué, él me creyó.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No entiendo.

*(Ambas vuelven a girarse al unísono para encontrarse de nuevo cara a cara).*

VERÓNICA.- Hoy no es ayer.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Mañana, tal vez.

VERÓNICA.- Nunca supe... Nunca supe a qué atenerme con él. Le huía y siempre sabía donde encontrarme. Cuando creí que ya no me llamaría.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Lo hizo?

VERÓNICA *(Asintiendo)*.- Y cuando al fin le perdí, no supe donde buscarle. *(Cogiendo una de las copas)* Por eso quiero irme lejos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lejos para volver a encontrarle.

VERÓNICA.- Para cruzar una mirada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Como en aquella esquina.

VERÓNICA.- En la que me encontró aquella vez.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Al lado de la tienda.

VERÓNICA.- Donde me compró el collar.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y me pidió aquel cigarrillo.

VERÓNICA.- Al ver que yo no fumaba.

*(Levantán las copas y hacen un amago de brindis que no llega a completarse).*

## VIII

*(Un bar. En la puerta de entrada, un cazador de sueños. Se escucha el final de "Get Back" de The Beatles. Sólo una mujer se deja caer a estas horas de la noche por aquí. VERÓNICA, desde una mesa, está mirando fijamente al único cliente. TOMÁS, apoyado en la barra del bar, está tachando lo que acaba de escribir en una libreta. Viste descuidadamente un traje de chaqueta, cuyos colores están perfectamente conjuntados. Ambos calzan sus dos zapatos).*

TOMÁS (*Bebiendo el último trago de vino de su copa*).- Es tarde.

VERÓNICA.- Perdona, ¿qué hora es?

TOMÁS.- Aquí siempre es tarde.

VERÓNICA.- Debería irme.

TOMÁS.- ¿Por qué ha venido?

VERÓNICA.- No sabía a dónde ir.

TOMÁS.- Ése no es un motivo.

VERÓNICA.- ¿Cuál es el suyo?

TOMÁS.- Siempre vengo.

VERÓNICA.- Es tarde. Debería irme. (*Hace amago de irse*).

TOMÁS.- No. Acompáñeme.

VERÓNICA.- ¿Por qué?

TOMÁS (*Sentándose junto a ella*).- Para tener un motivo para quedarse.

VERÓNICA.- No podía estar en casa.

TOMÁS.- ¿Sabe? Al final, mi mujer acabará dejándome.

VERÓNICA.- No podía quedarme en casa esperando.

TOMÁS.- ¿A qué espera?

VERÓNICA.- ¿Por qué no está ahora con ella?

TOMÁS.- Yo trabajo todo el día. Si no, no llegamos a fin de mes. Cojo el tren.

Me duermo. Luego, vengo aquí.

VERÓNICA.- Sin esperanza, ¿no?

TOMÁS.- Llego a casa. Borracho. Y me duermo. Borracho. Al día siguiente, me pongo la ropa que mi mujer me ha dejado preparada y, sin desayunar, me voy al tren. Me duermo. Y trabajo. Vengo aquí. Bebo. Llego a casa. Borracho. Y me duermo.

VERÓNICA.- Si es que pasa el tiempo tan rápido que...

TOMÁS.- Aquí siempre es tarde.

VERÓNICA.- ¿La quiere?

TOMÁS.- Podríamos tener otro hijo.

VERÓNICA.- ¿Le quiere ella todavía?

TOMÁS.- Espero que sí. Aún no sé por qué no lo tenemos.

VERÓNICA.- Hace ya tiempo que no espero nada.

TOMÁS.- En eso se equivoca. *(Acercándose de nuevo a la barra)* Todo el mundo espera algo aquí. *(Sirviéndose vino)* Le apetece vino.

VERÓNICA.- De momento, prefiero seguir con la cerveza.

TOMÁS *(Levantando su copa)*.- Donde no hay vino, no hay amor.

*(VERÓNICA extrae un cigarro que intenta inútilmente encenderse. TOMÁS se acerca a la mesa y se lo enciende. Se sienta junto a ella).*

VERÓNICA.- Debimos hacer aquel viaje. Teníamos un pacto privado, bueno, una especie de broma que sólo nos hacía gracia a nosotros. Cuando me fugué con él para acompañarle en aquella gira, no se nos ocurrió nada mejor que hacer entre bolo y bolo. Si es que por más que lo hubiéramos explicado nadie hubiera comprendido por qué lo hacíamos. En las cataratas del Niágara vimos desde donde se lanzaban al abismo. En el Empire State nos explicaron como sorteaban la valla de seguridad, ah, y que se quitaban los zapatos siempre, o casi siempre, antes del salto. Después de que dejara maravillados a los japoneses con sus juegos de prestidigitación, deambulamos por el bosque de los suicidas. Al pie del monte Fuji vimos a los jóvenes nipones perderse para siempre en el fondo de un bote de pastillas o en el extremo de una soga. Leímos un montón de carteles a la entrada alentando a la gente a ¡continuar viviendo! Y seguimos los lazos blancos colgados de los arbustos que marcaban el camino recorrido por aquél que ya era difunto. Vimos los móviles, la ropa, las notas, y ayudamos a los voluntarios a descolgar los cuerpos y a recoger las mochilas abandonadas por los estudiantes. Recuerdo que encontramos el cuerpo inerte de una joven bajo la sombra de un abeto. En su regazo descansaban

dos copas de sake, testigos de una muerte por envenenamiento. Pero por más que los buscamos. Y mira que los buscamos, ¿eh? Nunca encontramos los restos de aquél que debió acompañarla en su brindis postrero. ¿Sabría él que sería la última ocasión en la que se mirarían a los ojos? ¿Sabría él que el contenido de su copa era inocuo? Contemplando el cuerpo de aquella chica intenté imaginar lo que sintieron en aquel instante, en el que cada uno entregó su destino a una copa. De vuelta al hotel en Sinjuku, en aquella habitación donde casi tocábamos el cielo, hicimos el amor y con un brindis de Asahi nos prometimos que al año siguiente iríamos a ver el Golden Gate. Entonces nació él. *(Pausa)*. ¿Qué busca usted?

TOMÁS.- Nada. Ya no busco nada. No tengo tiempo de buscar nada. Si no, no llegamos a fin de mes. *(Pausa)*. Y usted, ¿qué busca?

VERÓNICA.- En su lecho de muerte mi madre me dijo: “Recuerda siempre que cada segundo que pasa eres más vieja. Cada segundo que pasa estás más muerta”.

TOMÁS.- Al final del camino, lo andado parece inútil.

VERÓNICA.- Sí pero hoy decidí no quedarme esperando.

TOMÁS.- Y vino aquí.

VERÓNICA.- De pequeña entretenía las noches fantaseando lo que haría cuando fuera mayor. Ahora, no recuerdo qué quería ser. ¿Cuándo fue el día en que me hice mayor?

TOMÁS.- El 23 de marzo de 1918, el gran Chung Ling Soo, se disponía a atrapar con los dientes la bala que le dispararía su asistente disfrazado de soldado bóxer. Como en tantas otras veladas su esposa, Sue Sing, ofreció el proyectil a un miembro del público para que lo firmara. De vuelta al escenario, se lo entregó a su ayudante y éste cargó el fusil, respiró profundamente y apuntó al mago, que ya sostenía por aquel entonces un plato de porcelana donde escupiría la bala. *(Da una palmada)* El estrépito de la descarga dejó aturdida a toda la concurrencia. Pero algo había cambiado esa noche en aquel teatro londinense. El plato ya no descansaba sobre sus manos y se hacía añicos al impactar contra el suelo de madera. Nadie sabía qué hacer o qué decir. Fue entonces cuando el gran Chung Ling Soo susurró sus últimas palabras lejos de su Brooklyn natal. “Dios mío, me han

disparado”. Ésa sería la primera ocasión en diecinueve años que William Ellsworth Robinson hablaría en inglés en público. Todos descubrieron entonces que su mejor ilusión había sido él mismo. Pero eso a él ya no le importaba. Camino del hospital sólo había una pregunta que una y otra vez le asaltaba. Y es que el gran Chung Ling Soo acabó dejando este mundo sin llegar si quiera a imaginarse el motivo de su muerte. Era sábado. *(Pausa)*. Mi padre solía contarme esa historia, quizás con la esperanza vana de que algún día fuera capaz de atrapar una bala entre los dientes. De la única cosa que me arrepiento es de no haber intentado nunca semejante proeza.

VERÓNICA.- Todas las noches antes de acostarme, le dejo preparada la ropa del día siguiente. Él siempre llega a la misma hora y, aunque le aguardo, nunca me encuentra levantada, y entra a hurtadillas en el dormitorio pensando que ya estoy dormida. A veces, cuando le oigo que empieza a roncar, me incorporo y velo su sueño durante horas. *(Pausa)* Tuve un bebé.

TOMÁS.- ¿Cómo se llama?

VERÓNICA.- Le debimos abandonar en una barca de juncos. Yo era demasiado joven para ser madre. Sé que todo fue culpa mía. Yo decidí por los dos. Nunca debí imponerle mis deseos. Nos quisimos como hermanos y nos casamos por amor. O eso creía yo. *(Pausa)*. Cuando tuve por primera vez a mi hijo entre mis brazos empecé a llorar. Entonces no lo sabía, pero no lloré de alegría, no. Lloré de rabia por haber engendrado aquel niño enfermo que tenía contra el pecho. *(Pausa)*. Cambiamos de casa. Lejos de la ciudad. Era por su bien. Una enfermedad rara. Eso decían los médicos. Con todo el dinero que gastábamos en ellos no hubiéramos podido permitirnos nada mejor. Él tiene que buscarse un trabajo fijo. Abandonar sus sueños de juventud por un trabajo gris que le devora el alma. Allá en la ciudad, ahora más lejos que nunca. Nosotros aquí junto a un mar que detesto. Trabajar todos los días para comprarle sus medicinas al pequeño. Un niño que necesita de atenciones constantes. No puedo dejarle sólo ni un segundo. Yo ya no puedo escribir ni un parlamento. Renunciamos a nuestra vida por una criatura que no nos atrevemos a reconocer que odiamos. El vientre me hierve. Y a él, ¿ya no le importa? Hubiera preferido perderle para siempre en aquella barca de juncos. *(Larga pausa)*. Le estuve observando antes y no dejé de escribir ni un instante.

TOMÁS.- ¿Me ha estado espiando todo este tiempo?

VERÓNICA.- ¿Qué hay escrito en esa libreta?

TOMÁS (*Alargándole la libreta y mirándole a la cara*).- Quiero que la lea.

VERÓNICA (*Mirándole a los ojos*).- ¿Cree que debería?

*(Tras un instante eterno, ambos vuelven a apartar la mirada).*

TOMÁS.- Hágalo.

VERÓNICA.- No sé si sabría qué hacer con ella. (*Retirándose*) Es tarde.  
Debería irme.

TOMÁS (*Cogiéndola de la mano*).- Verónica, ¿me esperarás despierta?

VERÓNICA.- Siempre te espero.

*(TOMÁS la besa con ternura).*

## IX

*(Estudio de EL DIRECTOR. Como representando el final de la escena anterior de TOMÁS y VERÓNICA, EL DIRECTOR ofrece a VERÓNICA-ACTRIZ un cuaderno. VERÓNICA-ACTRIZ coge el cuaderno, duda y se lo devuelve. Cuando ella hace amago de irse, EL DIRECTOR la coge de la mano y comienza a besarla apasionadamente).*

VERÓNICA-ACTRIZ (*Apartándose un poco*).- Esto no viene en el texto.

*(EL DIRECTOR vuelve a besarla).*

EL DIRECTOR.- Tiene sentido ¿no?

*(VERÓNICA-ACTRIZ se aparta del todo).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Me he perdido hace rato.

EL DIRECTOR.- Vamos a ver. Yo creo que esta escena está basada en la fábula de Izanami e Izanagi.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No me refiero sólo a esta escena. ¿Qué significa todo esto exactamente?

EL DIRECTOR.- Eso es lo que tenemos que descubrir.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tú ya lo sabes, ¿no?

EL DIRECTOR.- No quiero saberlo. ¿Para qué ensayamos si no?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué persigue ella?

EL DIRECTOR.- No lo sabe ni ella misma.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué me mientes?

*(VERÓNICA que de nuevo viste sólo un zapato y lleva observando la escena durante un tiempo, cubre una de las cajas de cartón con una tela blanca).*

EL DIRECTOR.- ¡Qué dices!

VERÓNICA-ACTRIZ *(Acercándose a él)*.- No te importa, ¿verdad?

EL DIRECTOR.- El qué no me importa.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No te importa una mierda.

EL DIRECTOR.- No sé de qué estás hablando.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué hacemos aquí?

EL DIRECTOR.- Estamos ensayando.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y una mierda.

EL DIRECTOR.- ¿Qué estamos haciendo si no?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Tanto tiempo ha pasado? Ahora ya nada te importa, ¿verdad?

EL DIRECTOR.- No tienes ni idea.

VERÓNICA-ACTRIZ *(Cruzando los brazos)*.- Sí, sí que la tengo.

EL DIRECTOR.- No, no la tienes. Tú no sabes lo que es arriesgarlo todo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Arriesgarlo todo? *(Subiendo los brazos y dando una vuelta sobre sí misma)* A ti parece que te va todo bastante bien. Yo no puedo permitirme vivir en el centro en una casa yo sola.

EL DIRECTOR.- ¿Tan poco os pagan a las camareras?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Soy actriz.

EL DIRECTOR.- ¿Hay alguna diferencia?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Me voy.

*(VERÓNICA-ACTRIZ coge el bolso y se dirige a la puerta).*

EL DIRECTOR.- Estamos ensayando.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y una mierda.

EL DIRECTOR.- ¿Qué estamos haciendo si no?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Tanto tiempo ha pasado? Ahora ya nada te importa, ¿verdad?

EL DIRECTOR.- No tienes ni idea.

VERÓNICA-ACTRIZ *(Cruzando los brazos)*.- Sí, sí que la tengo.

EL DIRECTOR.- No, no la tienes. Tú no sabes lo que es arriesgarlo todo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Arriesgarlo todo? *(Subiendo los brazos y dando una vuelta sobre sí misma)* A ti parece que te va todo bastante bien. Yo no puedo permitirme vivir en el centro en una casa yo sola.

EL DIRECTOR.- ¿Tan poco os pagan a las camareras?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Soy actriz.

EL DIRECTOR.- ¿Hay alguna diferencia?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Me voy.

*(VERÓNICA-ACTRIZ coge el bolso y se dirige a la puerta).*

VERÓNICA-ACTRIZ *(Al intentar abrir la puerta y comprobar que está cerrada)*.- Dame las llaves.

EL DIRECTOR.- EL DIRECTOR.- Estamos ensayando.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y una mierda.

EL DIRECTOR.- ¿Qué estamos haciendo si no?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Tanto tiempo ha pasado? Ahora ya nada te importa, ¿verdad?

EL DIRECTOR.- No tienes ni idea.

VERÓNICA-ACTRIZ *(Cruzando los brazos)*.- Sí, sí que la tengo.

EL DIRECTOR.- No, no la tienes. Tú no sabes lo que es arriesgarlo todo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Arriesgarlo todo? *(Subiendo los brazos y dando una vuelta sobre sí misma)* A ti parece que te va todo bastante bien. Yo no puedo permitirme vivir en el centro en una casa yo sola.

EL DIRECTOR (*levantándose del puff y mirando a su alrededor sorprendido*).-

Joder. Esto me suena.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No has cambiado nada. Sé que te importa una mierda.

No sé por qué quieres que ensayemos esta obra, pero sé que te importa una mierda.

EL DIRECTOR.- Eso no es verdad.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué hay dentro del maletín?

EL DIRECTOR.- ¿No lo entiendes?

VERÓNICA-ACTRIZ.- No, no lo entiendo. Antes tenías respuestas para todo y ahora...

EL DIRECTOR.- ¿Qué más da lo que haya dentro?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué coño quieres contar con este montaje?

EL DIRECTOR.- Todavía no hemos terminado de ensayar.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Yo sí que he terminado.

EL DIRECTOR.- Tiene que estrenarse mañana.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Te importa una mierda.

EL DIRECTOR.- Me importa mucho.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No es lo mismo, Nacho. Ya nada es lo mismo.

EL DIRECTOR.- Necesito que esta obra se estrene mañana.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Lo necesitas o lo quieres? Dame las llaves.

EL DIRECTOR.- Si no estreno mañana tengo que devolver el dinero de la subvención.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Subvención? Creí que hacíamos esta obra por amor al arte. Que no había dinero.

EL DIRECTOR.- Y no lo hay.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Y la subvención?

EL DIRECTOR.- Yo tampoco puedo permitirme vivir en el centro solo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Te has gastado la subvención en el alquiler de este sótano?

EL DIRECTOR.- Bueno, en el alquiler...

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿En algo más?

EL DIRECTOR.- ... en amueblar la cocina....

VERÓNICA-ACTRIZ.- Y ¿qué más?

EL DIRECTOR.- Y... en la moto.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Dame las llaves.

EL DIRECTOR.- Si no estrenamos... Ya no tengo el dinero.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Porque te lo has gastado.

EL DIRECTOR.- No tenía más dinero.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Trabaja.

EL DIRECTOR.- ¿De camarero como tú?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Dame las llaves.

EL DIRECTOR.- Lo siento.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Dame las putas llaves.

EL DIRECTOR.- Quédate, por favor. Hazlo por mí.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Solía hacer muchas cosas por ti. Solíamos hacer muchas cosas juntos. Por amor... al arte. Pero no por dinero.

EL DIRECTOR.- Necesito estrenar la obra. A mí tampoco me convence del todo, pero mañana tiene que estrenarse.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Dame las llaves.

EL DIRECTOR.- Me mandaron la obra por correo. No sé por qué a mí. No sé quién es el autor. Está firmada con pseudónimo. Creo que no está ni terminada del todo. Pero me dieron la subvención. Y no podía decir que no. No tenía dinero.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Yo tampoco tenía dinero después de...

EL DIRECTOR.- Podemos hacerlo. Podemos hacerlo, los dos, juntos. Como antes.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por dinero?

EL DIRECTOR.- Olvídate de eso.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Cómo quieres que lo olvide?

EL DIRECTOR (*apartándose de ella y dándole la espalda*).- No te aguanto.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo sé, por eso no funcionó.

EL DIRECTOR.- No, no fue por eso.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Nadie la llamó, ¿verdad?

EL DIRECTOR (*descubriendo la tela blanca que tapa la caja y que no debería estar allí*).- ¿Qué dices?

VERÓNICA-ACTRIZ (*Acercándose a él*).- No la llamó nadie, ¿verdad? Se fue porque descubrió que no ibas a pagarle nada.

EL DIRECTOR.- Sabía desde el principio que no había dinero.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Sabía desde el principio que te habías gastado todo el dinero en una moto y en amueblar tu sotanito de mierda?

EL DIRECTOR.- No entiendes nada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No, no lo entiendo.

EL DIRECTOR.- Nunca lo has hecho.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tú tampoco lo entendiste.

EL DIRECTOR.- Mira, dejémoslo. Vamos a centrarnos en esto. Lo estás haciendo genial. En serio. Ya nos queda muy poco.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿No vas a darme las llaves?

*(EL DIRECTOR le entrega las llaves a VERÓNICA-ACTRIZ. Ella se encamina a la puerta).*

EL DIRECTOR *(Cuando ella llega a la puerta)*.- ¿Qué nos ha pasado? No recuerdas lo que disfrutábamos antes.

VERÓNICA-ACTRIZ *(Continúa mirando la puerta y dándole la espalda)*.- Sí, sí que lo recuerdo.

EL DIRECTOR.- Volvamos a hacer lo mismo.

VERÓNICA-ACTRIZ *(Girándose y avanzando hacia delante)*.- No, hagámoslo mejor.

EL DIRECTOR.- Ésta es mi chica.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No pienso volver a vestirme de Edipo, ¿eh?

EL DIRECTOR.- Estuvo bien.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Fue un poco desastre.

EL DIRECTOR.- Nos lo pasamos bien.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Te lo pasaste tú bien. Nunca entendí por qué querías que yo hiciera de Edipo.

EL DIRECTOR.- Para que expiaras tus culpas.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tú sí que tienes culpas.

EL DIRECTOR.- Yo siempre tengo la culpa de todo. Ya estoy acostumbrado. Hasta lo he echado de menos durante estos meses.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Estoy cansada, ¿nos queda mucho?

EL DIRECTOR.- En un par de horas terminamos. Y mañana por la tarde estrenamos y se acabó.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Estás seguro? ¿Estás seguro de que se acabó?

EL DIRECTOR.- ¿Quieres otro café?

*(VERÓNICA-ACTRIZ devuelve las llaves a EL DIRECTOR y deja su bolso sobre un puff. Los dos se marchan en dirección a la cocina).*

**X**

(*Junto al mar. EL PESCADOR está mirando al horizonte. VERÓNICA, que trae con ella la maleta y la libreta y sigue llevando sólo un zapato, se sitúa junto a él*).

VERÓNICA.- ¿Cuánto hay que esperar?

EL PESCADOR.- Lo que uno esté dispuesto.

VERÓNICA.- ¿Y cuándo pican?

EL PESCADOR.- Cuando quieren.

VERÓNICA.- ¿Y si no quieren?

EL PESCADOR.- Hay que esperar más. (*Silencio*). Se nota que nunca ha pescado usted, ¿cierto?

VERÓNICA.- ¿Por qué lo dice?

EL PESCADOR.- No sabe esperar.

VERÓNICA.- Hubo un tiempo en el que sabía esperar.

EL PESCADOR.- Habla demasiado. Para pescar, hay que saber esperar, en silencio.

VERÓNICA.- También sabía callar.

EL PESCADOR.- Eso está bien.

VERÓNICA.- ¿El qué?

EL PESCADOR.- Que sepa callar. Entonces sólo tiene que recordar cómo se hacía.

VERÓNICA.- ¿Le molesta que hable?

EL PESCADOR.- La charla y la pesca no son comadres.

VERÓNICA.- Entonces me callo. (*Tras un largo silencio*) ¿Cuál es el cebo?

EL PESCADOR.- Tita.

VERÓNICA.- Que es un... gusano, ¿no?

EL PESCADOR.- Del atlántico. He puesto de los medianos. De ración. Son así de largos, como el dedo meñique, y el doble de gordos. Para anzuelarlo hay que utilizar una aguja especial, algo más gruesa. Hay que metérsela por la boca con mucho cuidado para no reventarlo. (*Silencio*). En la tienda dicen que en China se los comen fritos en los restaurantes.

VERÓNICA.- ¿Y qué se pesca con eso?

EL PESCADOR.- Lubinas, doradas, sargos...

VERÓNICA.- ¿Tanto?

EL PESCADOR.- No, no tanto. Por aquí pican poco.

VERÓNICA.- ¿Y por qué no pesca en otro sitio?

EL PESCADOR.- Desde que cerraron el astillero siempre he pescado aquí.

VERÓNICA.- ¿Nunca ha salido a pescar?

EL PESCADOR.- Dejé la barca amarrada en el puerto. (*Silencio*). Nunca he vuelto a usarla. (*Silencio*). De noche en noche la cogen los chicos, ya sabe, para hacer sus cosas. (*Silencio*). Pero a mí la barca ya no me importa. Ahora vengo todos los días aquí a pescar. En silencio.

VERÓNICA.- Ahora el que habla es usted, ¿eh?

EL PESCADOR.- Me gusta hablar si la conversación es buena.

VERÓNICA.- Podemos hablar, ¿entonces?

EL PESCADOR.- Mejor no. Si no, no pican. No son tontos, ¿sabe?

VERÓNICA.- Más bien lo que no son es sordos.

EL PESCADOR.- Sarcasmo. Cuando oí la palabra me pareció que era un buen nombre para un chucho. (*Silencio*). La miré en el diccionario. Yo tengo un diccionario, ¿sabe? (*Silencio*). Lo consulto mucho. En cuanto oigo algo que no entiendo, lo busco en el diccionario y ahí está. (*Silencio*). Es una palabra bonita "sarcasmo". (*Silencio*). Usted se burla, como toda la gente que viene aquí, y eso es sarcasmo. Eso ponía en el diccionario.

VERÓNICA.- ¿Ponía todo eso? (*No recibe respuesta. Tras un silencio*) ¿Qué hace todo este tiempo aquí mientras?

EL PESCADOR.- Pescar.

VERÓNICA.- ¿Y si no pican?

EL PESCADOR.- A mí eso me da igual yo sigo pescando.

VERÓNICA.- ¿Y si pican?

EL PESCADOR.- Intento desanzuelarlos sin que sufran. Y si puedo los devuelvo a la mar.

VERÓNICA.- ¿Los devuelve?

EL PESCADOR.- A veces se tragan el anzuelo hasta las tripas y eso no se puede quitar.

VERÓNICA.- ¿Por qué los deja escapar?

EL PESCADOR.- Hay peces que es mejor no pescar. (*Silencio*). Además a mí no me gusta el pescado.

VERÓNICA.- ¿Y entonces para qué pesca?

EL PESCADOR.- Se nota que usted no es de aquí.

VERÓNICA.- No. He venido buscando una historia.

EL PESCADOR.- Aquí nunca pasa nada.

VERÓNICA.- Claro, por eso es un buen sitio para pescar, ¿no?

EL PESCADOR.- Ha vuelto a hacerlo. No pueden evitarlo.

VERÓNICA.- ¿El qué?

EL PESCADOR.- El sarcasmo.

VERÓNICA.- Si usted lo dice.

EL PESCADOR.- No lo digo yo, lo pone en el diccionario.

VERÓNICA.- ¿Y usted se fía?

EL PESCADOR.- Mienten mucho ustedes. A todos les pasa lo mismo. Dicen una mentira y se pasan el resto de su vida inventando embustes para taparla.

VERÓNICA.- Mi mejor amigo, en realidad mi único amigo de un tiempo a esta parte, hace exactamente lo que usted dice. ¿Cuál sería la primera mentira que dijo y que lo desencadenó todo?

EL PESCADOR.- ¿A qué ha venido?

VERÓNICA.- Estoy de paso.

EL PESCADOR.- ¿Hasta cuándo piensa quedarse?

VERÓNICA.- He venido para escribir.

EL PESCADOR.- Éste es un sitio tranquilo.

VERÓNICA.- He venido buscando una historia.

EL PESCADOR.- Aquí nunca pasa nada.

VERÓNICA.- Estoy aquí por esta libreta.

EL PESCADOR.- ¿Quién la escribió?

VERÓNICA.- Creo que no le conozco. ¿Le extraña?

EL PESCADOR.- No. No me extraña. Usted no es de aquí. Se nota que en la ciudad no tienen nada qué hacer. Se aburren mucho en la ciudad ustedes. Van corriendo a todos lados y cuando no saben qué hacer se pasan por aquí a hacernos preguntas. Y usted viene aquí por una libretilla que no sabe ni quien ha escrito. No están bien en la ciudad. No sé por qué corren tanto si luego no saben a dónde ir.

VERÓNICA.- ¿Es eso sarcasmo?

EL PESCADOR.- Eso decía el diccionario.

VERÓNICA.- ¿Por qué no me cuenta lo que pasó aquel día?

EL PESCADOR.- Aquí nunca ocurre nada.

VERÓNICA.- Cuénteme entonces lo que sucedió aquel día en el que sí que ocurrió algo.

EL PESCADOR.- Me paso el día aquí pescando. Yo nunca me entero de nada.

VERÓNICA.- Cuénteme lo que sepa. *(Silencio)*. Por favor.

EL PESCADOR.- ¿Y me deja tranquilo?

VERÓNICA.- Si me lo cuenta me callo.

EL PESCADOR *(Tras un largo silencio)*.- De chicos eran unos de tantos veraneantes que se ennovian en el pueblo. *(Silencio)*. Pasados los años vinieron aquí a vivir. A ella nunca la vi. Casi no salía de casa. Y él trabajaba en la ciudad todo el día. A última hora, te lo podías encontrar en el bar. *(Recordando)* Tomás y Verónica creo que se llamaban.

VERÓNICA.- ¿A qué vinieron?

EL PESCADOR.- Se notaba que no eran de aquí.

VERÓNICA.- ¿Qué es lo que sucedió?

EL PESCADOR.- Era un día como otro cualquiera. Acababa de colocar los aparejos y, de repente, escuche aquel ruido. Las mujeres abandonaban sus labores y corrían enloquecidas buscando las sirenas. Tomás estaba tendido en el suelo con una copa en la mano. Unos enfermeros intentaron reanimarlo. Era la primera vez que venía una ambulancia al pueblo.

VERÓNICA.- ¿Qué es lo que ocurrió exactamente?

EL PESCADOR.- Todos sabíamos que algo así tenía que pasar, tarde o temprano.

VERÓNICA.- ¿Por qué?

EL PESCADOR.- Ella no estaba bien de la azotea. “¿Qué quiero? ¿Qué quiero?”. Era lo único que decía. La encerraron en un sanatorio y tiraron la llave. No ha vuelto. No creo que vuelva nunca.

VERÓNICA.- ¿Usted los conocía personalmente?

EL PESCADOR.- Nunca quisieron pescar conmigo.

## XI

*(Estudio de EL DIRECTOR. Tras aprovechar una inesperada y espontánea coyuntura sexual, los dos regresan de la cocina. VERÓNICA-ACTRIZ, en ropa interior, y EL DIRECTOR, con el torso desnudo abrochándose los pantalones. VERÓNICA, junto a su maleta, contempla toda la escena mientras escribe en la libreta).*

VERÓNICA-ACTRIZ *(mientras se abrocha el sujetador)*.- ¿Qué te parece?

EL DIRECTOR *(tras ella, poniéndose los pantalones)*.- ¿Cómo?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué tal vamos?

EL DIRECTOR *(sonriendo y señalándose la bragueta)*.- No vamos por mal camino.

VERÓNICA-ACTRIZ *(resoplando)*.- Necesito un cigarro.

EL DIRECTOR.- No paras de fumar.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Te molesta?

*(VERÓNICA-ACTRIZ se acerca a la mesilla y coge un cigarrillo del paquete. De nuevo es incapaz de prender el mechero y él acaba haciéndolo por ella).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Tú no fumas?

EL DIRECTOR.- No.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿No te gustó?

EL DIRECTOR.- No me apetece.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Antes fumabas.

EL DIRECTOR.- A veces.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Pues fúmate un cigarro.

EL DIRECTOR.- No me apetece.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Si fumas, fumas. Y si no fumas, no fumas.

EL DIRECTOR.- ¿Me tengo que fumar un cigarro para que te quedes tranquila?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo normal es que te apetezca.

EL DIRECTOR.- ¿Y si no es así?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué siempre lo haces todo tan complicado?

EL DIRECTOR.- Anda trae.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No lo hagas por mí, ¿eh?

EL DIRECTOR.- ¿En qué quedamos?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Mira déjalo.

EL DIRECTOR.- ¿Hace cuánto tiempo que no actuabas?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Es que lo hago mal?

EL DIRECTOR.- Es por hablar de algo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por hablar de lo mal que lo hago?

EL DIRECTOR.- No lo haces mal.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Hace cuánto que no diriges?

EL DIRECTOR.- Quieres discutir, está claro que quieres discutir.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Sin conflicto, no hay teatro.

EL DIRECTOR.- ¿Nunca paras de actuar?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Dejas tú alguna vez de dirigirlo todo?

EL DIRECTOR.- ¿Por qué tenemos que estar todo el rato discutiendo?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Déjame fumar tranquila.

EL DIRECTOR.- Bien.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Gracias.

EL DIRECTOR.- De nada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Vale.

EL DIRECTOR.- Bueno.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Está bien.

EL DIRECTOR.- No importa.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No te preocupes.

EL DIRECTOR.- No es nada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo sé.

EL DIRECTOR.- Dejémoslo estar.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿El qué?

EL DIRECTOR.- Lo que te pasa.

VERÓNICA-ACTRIZ.- A mí no me pasa nada.

EL DIRECTOR.- Si tú lo dices.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué me pasa?

EL DIRECTOR.- Nada, nada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- A ti sí que te pasa algo.

EL DIRECTOR.- ¿El qué?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tú sabrás.

EL DIRECTOR.- No, yo no lo sé.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Quieres discutir?

EL DIRECTOR.- Sin conflicto, no hay teatro.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Ahora el que actúas eres tú?

LA CHICO QUE DIRIGE.- ¿Y tú la que diriges?

VERÓNICA-ACTRIZ.- No me dejarías.

EL DIRECTOR.- No sabes.

VERÓNICA-ACTRIZ.- A mí lo que me gusta es escribir.

EL DIRECTOR.- Tampoco sabes.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Tú que sabrás?

EL DIRECTOR.- Lo intentaste, cariño, pero fuiste incapaz.

VERÓNICA-ACTRIZ.- He cambiado mucho en estos meses.

EL DIRECTOR.- No tanto, no creas.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Voy a escribir.

EL DIRECTOR.- Verónica, eres muy buena actriz, no pierdas el tiempo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Estoy harta de sólo interpretar, quiero crear.

EL DIRECTOR.- ¿Interpretar no es crear?

*(EL DIRECTOR le pasa a VERÓNICA-ACTRIZ su vestido. Ella se lo pone. Él se queda pensativo. VERÓNICA ha dejado de escribir. No sabe cómo continuar la escena. Después de pensarlo durante un rato, reanuda la escritura y la escena continúa).*

EL DIRECTOR *(dándole vueltas a la cabeza)*.- ¿Por qué quieres que discutamos?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Es todo tan aburrido cuando no lo hacemos.

EL DIRECTOR *(siguiendo con sus pensamientos)*.- ¿Te aburrías conmigo?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Ese no era el problema.

EL DIRECTOR *(A lo suyo)*.- ¿De verdad piensas eso de los actores?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿De verdad piensas eso de mí?

EL DIRECTOR *(saliendo de su ensimismamiento)*.- ¿El qué?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo que estás pensando.

EL DIRECTOR.- Yo no estoy pensando nada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Te oigo pensar.

EL DIRECTOR.- Tengo hambre. *(Se acerca a la mesilla)*. Creo que quedaba algo por aquí. ¿Quieres medio rollito?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Cuánto tiempo lleva eso ahí?

EL DIRECTOR.- Anda tráeme un cuchillo de la cocina, haz el favor.

*(VERÓNICA-ACTRIZ sale en dirección a la cocina).*

VERÓNICA-ACTRIZ *(Desde la cocina)*.- No los encuentro.

EL DIRECTOR.- En el segundo cajón bajo el fregadero.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Vaya un sitio para guardar los cuchillos. *(Volviendo de la cocina)* ¿Éste?

EL DIRECTOR *(Cogiendo el cuchillo que le acerca ella)*.- Hubiera bastado con otro más pequeño. ¿Quieres medio rollito?

VERÓNICA.- ¿Qué quiero?

*(VERÓNICA-ACTRIZ se acerca a VERÓNICA. Empiezan a moverse al unísono, como si fueran la una el reflejo de la otra en un espejo imaginario y caprichoso. Se miran. Miran a los lados. Miran de frente y descubren el reloj).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Un reloj sin agujas. Nunca había estado allí.

VERÓNICA.- No, en aquel momento.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿En medio del vestíbulo de una vieja estación de trenes? Llego tarde. No sé qué hora es, pero llego tarde.

VERÓNICA.- No sé a dónde ir.

VERÓNICA-ACTRIZ *(mirando, junto con VERÓNICA, a los invisibles viandantes que cruzan a su lado)*.- Los transeúntes pasan a mi lado sin detenerse. Podría preguntarles, pero no sé el qué.

VERÓNICA.- Dónde ir.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Estoy parada allí, en medio.

VERÓNICA.- Es tarde.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Irme. Quiero irme. *(Subiendo la mano y mirando el reloj a la vez que VERÓNICA)* Pero no sé a dónde. El reloj. Sin agujas. Inmóvil. Inerte.

*(Se miran mutuamente).*

VERÓNICA.- Como atrapada en el instante de aquel brindis a vida o muerte.

*(Miran hacia la derecha, descubriendo a alguien).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Entonces le veo. *(Dando tres pasos adelante junto con VERÓNICA)* Ahí parado también. Mira el reloj.

*(Las dos alzan la vista para contemplar al reloj y después vuelven a mirarle a él).*

VERÓNICA.- Y comprende algo que yo no alcanzo a entender.

*(Comienza a escucharse un sonido intermedio entre el de unas campanas repicando y unas copas al brindar).*

VERÓNICA-ACTRIZ *(girándose y alzando la mano, junto con VERÓNICA)*.- De improviso comienzan a escucharse las estridentes campanadas.

VERÓNICA.- El tintineo de las copas al brindar.

*(Las dos vuelven a mirarle).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Él se vuelve y me mira. Me interroga con sus ojos grises. Yo no sé qué hacer.

VERÓNICA.- Llego tarde.

VERÓNICA-ACTRIZ *(mirando sus piernas inmóviles, tal y como hace VERÓNICA)*.- Y no puedo moverme. *(Volviendo a él)*. Él me sigue observando. El tiempo pasa. *(subiendo la mano al pecho, de igual modo que VERÓNICA)* Me ahogo.

VERÓNICA.- Sus ojos grises.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No puedo respirar. Las campanadas que no cesan. Me mira. *(Mirando el reloj, junto con VERÓNICA)* El reloj. *(Volviendo a dirigir la vista a él, junto con VERÓNICA)* Me pregunta. *(De nuevo mirando el reloj, junto con VERÓNICA)* Sin agujas.

VERÓNICA *(Volviendo a mirarle, junto con VERÓNICA-ACTRIZ)*.- Y yo no sé la respuesta.

VERÓNICA-ACTRIZ *(a él)*.- ¿Qué quiero?

VERÓNICA *(a VERÓNICA-ACTRIZ)*.- ¿Qué quiero?

VERÓNICA-ACTRIZ *(a VERÓNICA)*.- ¿Qué quiero?

*(Las campanadas cesan de golpe).*

EL DIRECTOR.- Quieres medio rollito, ¿sí o no?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Mejor otro café.

*(VERÓNICA-ACTRIZ sale en dirección a la cocina y EL DIRECTOR se va tras ella).*

## XII

*(El bar. En la puerta de entrada, un cazador de sueños. No hay clientes. EL CAMARERO está secando unos vasos de chupito que coloca en línea sobre la barra. Se escucha "I've Seen that Face Before" de Grace Jones a todo volumen).*

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- ¿Me pone una cerveza?

EL CAMARERO *(alzando la voz)*.- Estamos cerrando.

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- Póngamela entonces antes de que cierren del todo.

*(EL CAMARERO saca un botellín de debajo de la barra, quita la chapa con los dientes y lo coloca junto a ella. Tras hacer las pertinentes comprobaciones, comienza a rellenar con tequila los vasos de chupito siguiendo una rutina que repite noche tras noche. VERÓNICA coge el botellín con cierto reparo y se sienta en una silla junto a una mesita).*

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- Es muy práctico. Su bar, digo. Lo único abierto a estas horas.

EL CAMARERO *(alzando la voz)*.- Es tarde.

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- Siempre es tarde. ¿Es suyo?

EL CAMARERO *(alzando la voz)*.- No entiendo.

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- El bar, ¿es suyo?

EL CAMARERO *(alzando la voz)*.- Aún me quedan muchas letras.

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- Si puede pagarlas es suyo.

EL CAMARERO *(alzando la voz)*.- Entonces es más bien del banco.

VERÓNICA *(alzando la voz)*.- ¿Le va mal el negocio?

EL CAMARERO *(Apagando la música de golpe al apretar el interruptor situado tras la barra)*.- Oiga, ¿la conozco de algo?

VERÓNICA.- Ya llevo unos días por el pueblo.

EL CAMARERO.- No es temporada de turistas.

VERÓNICA.- No, no soy turista.

EL CAMARERO.- Lo parece.

VERÓNICA.- He venido... bueno por trabajo y eso.

EL CAMARERO.- Aquí no hay nada que hacer.

VERÓNICA.- Estoy escribiendo.

EL CAMARERO.- Tampoco es temporada de periodistas.

VERÓNICA.- Tampoco lo soy yo.

EL CAMARERO.- Si no es turista, ni es reportera, ¿qué se le ha perdido en este pueblo?

VERÓNICA.- Me dijeron que usted era el único que conocía a alguien en el que estoy interesada.

EL CAMARERO.- No tengo amigos por aquí.

VERÓNICA.- Se llamaba Tomás. Se pasaba todas las noches. Tengo entendido que era su mejor cliente. *(Acercándose a la barra)* ¿De qué hablaban?

EL CAMARERO.- No acostumbro a hablar con los clientes.

VERÓNICA.- Bueno, pues ¿qué le contaba él?

EL CAMARERO.- Hay a gente a la que le gusta hablar y a gente a la que no.

VERÓNICA.- ¿Puede explicarme lo que pasó? *(Cogiendo al camarero de la mano)* Por favor.

EL CAMARERO.- Tras la muerte de Verónica, su mujer, y el juicio, Tomás se marchó a la ciudad.

VERÓNICA.- ¿Fue ella la que murió?

EL CAMARERO.- Cualquiera de los dos podría haber muerto. En realidad, aquel día, de un modo u otro, murieron los dos. Él continuó volviendo todas las noches por aquí. Se sentaba en el mismo sitio. Como esperando algo. Y seguía pidiendo el mismo vino que bebía antes de que Verónica intentara acabar con la vida de uno de ellos. “Donde no hay vino, no hay amor”, decía que escribió un tal Eurípides. ¿Por qué lo hizo? Yo nunca quise preguntarle. Y él se limitaba a volver a relatarme las mismas anécdotas una y otra vez. Como si yo nunca las hubiera escuchado. Como si fuera la primera vez. Algunas historias eran curiosas, no digo que no. Pero siempre eran las mismas. ¿Sabe que respondió Kristian Wilson, director de Nintendo, cuando le preguntaron en 1989 acerca del efecto dañino que podrían tener los videojuegos sobre los niños? “Eso sería como decir que por culpa del comecocos los niños del futuro acabarán pasando el rato moviéndose por habitaciones oscuras, tragando pastillas mágicas y escuchando música electrónica repetitiva”. Hay que reconocer que sabía muchas historias curiosas. No sé por qué me las contaba a mí. Siempre las mismas. Noche tras noche. Yo ya hacía tiempo que no las escuchaba. ¿Por qué lo hizo? Me preguntaba. ¿Por qué Verónica decidió aquel día verter ese veneno en la

copa que forzosamente uno de los dos acabaría tomando? *(Alzando una mano como si de una copa se tratase)* ¿Elegió Verónica la copa maldita a propósito? *(Imitando con las manos el gesto de unas copas que se confunden y giran entre sí a modo de cinta de Möbius)* O, ¿dejó que fuera el azar quien decidiera el destino funesto de uno de ellos? ¿Qué sintió ella en aquel brindis que sabía que sería inevitablemente el último para uno de los dos? En cuanto entraba Tomás por la puerta todas esas preguntas comenzaban a martillearme en la cabeza. ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué? Yo ya hacía mucho tiempo que había dejado de escuchar sus historias.

VERÓNICA.- ¿Cree que ella también mató al niño?

EL CAMARERO.- A él nunca le importó renunciar a los escenarios. De vez en cuando, entre anécdota y anécdota, sacaba las cartas y me hacía algún truco. Que si te leo la mente, que si voy a hacer una predicción, que si transformo este naipe en otro. Era un buen hombre Tomás. No parecía importarle haber acabado en un pueblo donde nadie les quería. No parecía importarle haber dejado la magia para pasarse la vida en un tren camino del trabajo.

VERÓNICA.- ¿Y a ella? ¿Le importó a ella?

EL CAMARERO.- Los médicos les aconsejaron el aire del mar, aunque no creo que Tomás pensara realmente que aquí el niño se salvaría. Él sólo quería que viviera más tiempo. Tener más tiempo para estar con él. Un tiempo que se le escapaba entre los dedos. Cuando el niño murió, empezó a venir aquí. Y se quedaba hasta tan tarde, que terminaba dejándole las llaves para que él cerrara.

VERÓNICA.- ¿Por qué no se fueron del pueblo?

EL CAMARERO.- ¿Quiere otra cerveza?

*(Sin esperar la respuesta EL CAMARERO saca otro botellín que vuelve a abrir con los dientes. Sale de detrás de la barra y se sitúa en el taburete donde solía sentarse Tomás colocado a la izquierda de una mesita, sobre la que deja el botellín).*

EL CAMARERO.- ¿Sabe? Le encantaba “Get Back”. Solía escucharla varias veces. “Pónmela otra vez”, decía. “Pónmela otra vez”. Y yo no tenía ningún motivo para no darle el gusto.

VERÓNICA (*Se acerca a la mesita y se sienta en el taburete de la derecha.*

*Sacando la libreta*).- ¿Sabe lo que es esto?

EL CAMARERO.- ¿Una libreta?

VERÓNICA.- Estoy aquí por lo que su amigo escribió en ella.

EL CAMARERO.- ¿Dice algo de mí?

VERÓNICA (*Asintiendo*).- Sí, sí, pero ¿por qué venía todas las noches?

EL CAMARERO.- Supongo que le gustaba la música.

VERÓNICA.- Necesito encontrarle.

EL CAMARERO.- No creo que quiera que nadie le encuentre.

VERÓNICA.- Verás, es que... Tengo problemas.

EL CAMARERO.- Todos los tenemos.

VERÓNICA.- Nadie tiene los problemas que yo tengo.

EL CAMARERO.- Eso es cierto. Sus problemas son sólo suyos.

VERÓNICA.- No puedo escribir.

EL CAMARERO.- Pues no escriba.

VERÓNICA.- No puedo dormir.

EL CAMARERO.- Pues no duerma.

VERÓNICA.- Si es que es todo una pesadilla.

EL CAMARERO.- En eso se equivoca. Aquí no entra ninguna pesadilla. (*Se levanta del taburete y se adelanta a una posición desde la que puede verse la puerta de entrada al bar. Hace un gesto a VERÓNICA para que se acerque*) ¿Ve lo que hay en la puerta? Ese aro de madera de sauce con una redcilla en su interior es un cazador de sueños. Antes de extinguirse, presos del alcohol y de las enfermedades importadas al nuevo continente, los lakota los utilizaban para capturar las pesadillas. Los buenos sueños son los únicos capaces de escapar de la redcilla y resbalar hasta llegar a las campanillas que cuelgan. Ahí permanecen el tiempo que sea preciso. Esperando a ser soñados. Eso fue lo que me contó. (*Volviendo a la barra*) Y yo que lo tenía colgado porque me parecía que hacía bonito.

VERÓNICA (*Situándose cerca de la barra*).- ¿Qué es lo que sucede después de una tragedia?

EL CAMARERO.- Quizás una tragedia no sea más que una comedia que todavía no ha terminado.

VERÓNICA.- ¿A dónde fue?

EL CAMARERO.- Creo que recibió una carta, o algo así. “Tengo un asunto que resolver”. Eso es lo último que dijo.

VERÓNICA.- ¿Le echa de menos?

EL CAMARERO.- Sé que nunca volveré a verle.

*(EL CAMARERO acciona el equipo de música que se oculta bajo la barra. Comienza a escucharse "Get Back" de The Beatles. VERÓNICA intenta encenderse un cigarro con el mechero. EL CAMARERO, se coloca frente al primer vaso de chupito. Rítmicamente comienzan a intercalarse los vanos intentos y los sorbos de ella con los sucesivos tragos de él).*

### XIII

*(Aplausos. TOMÁS entra en escena. Tras realizar el número de la Bola Zombie se presenta).*

TOMÁS<sup>2</sup>.- Bienvenidos al Teatro Mágico. Esta noche os voy a presentar uno de mis juegos preferidos. Un juego muy especial para mí. Pero, antes que nada, necesito alguien que me ayude. *(Dirigiéndose a una SEÑORITA DEL PÚBLICO)* Te importa salir conmigo al escenario. Un aplauso para animarla, por favor.

*(LA SEÑORITA DEL PÚBLICO, algo turbada al sentirse el centro de las miradas, acaba accediendo y acompaña a TOMÁS de regreso al escenario).*

TOMÁS *(dirigiéndose a la muchacha)*.- ¿Cómo es tu nombre? *(LA SEÑORITA DEL PÚBLICO le dice su nombre)* Para ti, ¿qué es una tragedia? *(La SEÑORITA DEL PÚBLICO responde según su criterio)* Una tragedia es una obra de teatro en la que hacen falta dos elementos: Un héroe que, si no te importa serás tú, en este caso serás la heroína, y un destino, que como buen oráculo, sólo conozco yo. De hecho esta noche he soñado con tu destino y lo he apuntado en un papelito. *(Sacando un papelito)* Y le voy a pedir a... *(Dirigiéndose a un SEÑOR DEL PÚBLICO)* ¿cómo es tu nombre? *(EL SEÑOR DEL PÚBLICO responde)* Te voy a pedir que custodies mi

---

<sup>2</sup> En el montaje, aunque se respetaba la estructura de la presentación del juego de dominó, la mayoría del texto era improvisado por el actor. El resultado de la partida de dominó, obviamente, cada día era distinto.

predicción para que nadie pueda tocarla mientras dura nuestro juego. *(Poniendo el papelito bajo el pie de EL SEÑOR DEL PÚBLICO)* Muchas gracias. Bien, pues vamos a empezar. *(Entra VERÓNICA-ACTRIZ, vestida con un ridículo traje de ayudante de mago, con un velador y una cajita que contiene un juego de dominó).* Y para ello vamos a necesitar un juego de dominó que amablemente ha traído mi ayudante, Verónica.

*(Tras dejar el velador VERÓNICA-ACTRIZ sale de escena haciendo una graciosa y torpe reverencia. En algún momento vuelve a entrar para traer una cámara de vídeo desde la que grabará la partida de dominó que jugará LA MUJER DEL PÚBLICO para que pueda seguirla toda la concurrencia).*

TOMÁS *(dirigiéndose a la muchacha).*- ¿Sabes jugar al dominó? *(LA SEÑORITA DEL PÚBLICO responde afirmativamente con un tímido gesto)* Bien. Eso está muy bien. Sobre todo porque si no, no podríamos jugar esta partida. *(Extrayendo las fichas de la caja y extendiéndolas boca arriba sobre el tapete)* Aquí tenemos un juego de dominó completo. Ahora te voy a pedir que, como heroína que eres, elijas con qué ficha quieres comenzar. Ya sé que normalmente se empieza con el seis doble, pero tú puedes elegir comenzar con la ficha que prefieras. Al fin y al acabo tú eres la heroína y está en juego tu destino. *(LA SEÑORITA DEL PÚBLICO coloca una de las fichas en medio del tapete)* Bien. Has escogido libremente la ficha que tú has querido, ¿no? ¿Quieres cambiar? No. ¿Seguro? Bien. ¿Sabes lo que acabas de hacer? *(Dirigiéndose al público)* Acaba de tomar su primera decisión y con ella ha cometido la hamartia, el error trágico que inexorablemente le llevará a enfrentarse a su destino. *(A la muchacha)* Ahora te pido que vayas colocando las fichas que tú prefieras como si estuvieras jugando una partida contigo misma. Coloca las fichas que creas conveniente en el orden que estimes oportuno pero eso sí, siguiendo las reglas del dominó. *(Mientras LA SEÑORITA DEL PÚBLICO sitúa las fichas sobre el tapete dibujando un caprichoso recorrido, el prestidigitador se dirige al público)* Ahora verán cómo el héroe va poco a poco recorriendo el camino que cree que es el más propicio. Mientras tanto mi ayudante seguirá la partida con la cámara para que todos vosotros podáis apreciar cada detalle. Las fichas poco a poco se van ordenando espontáneamente sobre el tapete según las decisiones que el héroe va adoptando. *(Al ver que la joven ya ha*

*colocado un tercio de las fichas*) Hemos llegado casi a la mitad de la partida. ¿Quieres cambiar algo? (*LA SEÑORITA DEL PÚBLICO niega con la cabeza*) No, ¿seguro? (*La joven vuelve a rechazar el ofrecimiento del prestidigitador*) Bien. ¿Sabes lo que acabas de hacer? (*Al público*) Como todo héroe que se precie acaba de experimentar la hibris, el orgullo trágico. Aunque sabe que su destino está cercano y es inevitable, se obstina en continuar con su lucha irracional. Bien, ahora puedes seguir. (*LA SEÑORITA DEL PÚBLICO vuelve a situar las fichas con decisión. TOMÁS se dirige al público*) ¿Sabes? La gente cuando descubre que el porvenir está escrito, escrito en un papel como el que acabo de entregarle a ese gentil señor, experimenta sentimientos encontrados. Hay personas que sostienen que si eso fuera así, sería algo angustiante. ¿De qué serviría el libre albedrío si hagamos lo que hagamos el resultado va a ser el mismo? En cualquier caso no todo el mundo opina de igual forma. Hay a quienes el pensamiento de un destino prefijado, les reconforta. Sienten que se encuentran en un mundo ordenado, cuyas leyes impiden que las desviaciones del hombre rompan la armonía del cosmos (*Volviendo a dirigirse a la muchacha que ya ha colocado más de las dos terceras partes de las fichas*). Bien, detente un momento que ya casi estamos terminando. Podría haber alguno de ustedes que pensará que nosotros dos podríamos estar compinchados. Si alguien lo piensa, le pido por favor que salga y que cambie o termine la partida como crea conveniente. ¿Nadie quiere salir? Entonces sigamos. (*A LA SEÑORITA DEL PÚBLICO*) Por favor, termina la partida. (*De nuevo al público*) Ya casi ha terminado el juego. El héroe poco a poco va colocando las fichas que restan, las desesperadas últimas decisiones que cree tomar libremente para escapar de su destino. ¿Ya está? (*La muchacha asiente*) Bien. La partida ha concluido. Tú has colocado las fichas siguiendo el orden que has creído más adecuado, ¿no es así? (*La joven vuelve a asentir*) Bien. Has situado todas y cada una de las fichas sobre el tapete siguiendo un orden que nadie te ha marcado. ¿Estoy en lo cierto? (*La muchacha asiente de nuevo*) Bien, entonces ya es hora de que te enfrentes a tu destino. La partida que, volvamos a recordar, se ha desarrollado como tú has querido, ha terminado con un seis en un extremo y con un inquietante vacío en el otro. Y ahora, como todo héroe, al concluir la tragedia debes experimentar la anagnórisis, que no es un pivot griego, sino el reconocimiento inesperado que te llevará a asumir que tu destino era inevitable (*Dirigiéndose al señor del público al que*

*entregara el papel*) La partida ha terminado con un seis en un extremo y con un inquietante vacío en el otro. Por favor, ¿puedes leer lo que yo había escrito?

EL SEÑOR DEL PÚBLICO (*Leyendo el papel*).- “La partida terminará con un seis en un extremo y un inquietante vacío en el otro.”

TOMÁS (*Dirigiéndose a LA SEÑORITA DEL PÚBLICO que ni sale de su asombro ni termina de comprender el alcance de lo que acaba de suceder*).- Muchas gracias por tu colaboración. Sólo recuerda que, como decía Eurípides, “aquel a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco.”

*(Gran aplauso).*

## TRANSICIÓN ESCENA XIII A XIV

TOMÁS (*En off*).- En 1935 Erwin Schrödinger se planteó un diabólico experimento. Trataba de demostrar qué implicaciones tendría extrapolar los postulados de la mecánica cuántica al mundo macroscópico. Propuso un sistema con una caja cerrada y opaca, donde se encontrarían un gato, una botella de gas letal y una partícula con un cincuenta por ciento de posibilidades de desintegrarse. En el caso de que la partícula lo hiciera, un dispositivo rompería la botella y, por tanto, mataría al felino. Todo el sistema dependería de una partícula que se comportaría de acuerdo a los principios cuánticos. La situación de la partícula sería una incertidumbre y, hasta que no fuera medida, presentaría superpuestos todos sus estados posibles. Mientras la caja permaneciera cerrada, el gato no estaría ni vivo ni muerto. En cambio, en cuanto se abriera, la sola acción de observar al felino haría que los estados superpuestos se colapsaran y lo convertiría en felizmente vivo o fatalmente muerto. Nuestra mirada sería la que decidiría. A nosotros, si quisiéramos, podría sucedernos lo mismo. Mientras dudamos, vivimos en una misma suerte de universos, que aunque parecen excluyentes, conviven superpuestos. Si no tuviéramos que decidir, todo sería y no sería a la vez. Consumar nuestras intenciones sólo sirve para convertir en imposible lo que podría llegar a ser. Me gustaría estar encerrado en aquella caja. A salvo en un mundo donde nada es definitivo. Donde no hay que escoger. Donde el

único ruido que seguramente se escuche sea el tranquilo ronroneo del gato de Schrödinger.

## XIV

*(Antigua tienda de artículos de ilusionismo. LA MUJER DE LOS SOBRES, vestida de cuero y ocultando su identidad tras unas gafas de sol, parece esperar a alguien. El timbre de la puerta resuena con un tono atávico. Afuera está lloviendo).*

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Está abierta.

TOMÁS *(Entra por la puerta vestido con su chubasquero, su gorro de lluvia y sus gafas de sol y portando la libreta y el maletín. Quitándose las gafas).*-  
Me ha costado encontrar este sitio.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Traes el maletín, eso es lo importante.

TOMÁS.- ¿Tienes mi sobre?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Algo tengo.

TOMÁS.- Enséñamelo.

*(LA MUJER DE LOS SOBRES saca dos sobres).*

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Según una carta que me llegó hace ya algún tiempo, tengo que entregarte uno de estos dos sobres. Como ves, uno es rojo, el otro verde. En la carta se especificaba claramente que debes coger el rojo y que, una vez elegido, yo debo destruir el otro.

*(Mientras LA MUJER DE LOS SOBRES dice este parlamento, TOMÁS se ha acercado a un perchero para dejar su chubasquero y gorro de lluvia. Debajo lleva su chaqueta verde y su inconfundible chaleco azul. Sólo lleva un zapato).*

TOMÁS.- ¿Es una broma?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- A mí me parece más bien una tontería. Porque, vamos a ver, sabiendo que debes coger el sobre rojo, ¿qué sentido tiene ofrecerte también el otro?

TOMÁS.- No soy bueno para los colores.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- A ver coge el sobre rojo, *(jugueteando con los sobres)* uhhh, uhhh, y entrégame el maletín.

TOMÁS.- Me estoy empezando a cansar de este juego.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Sólo tienes que coger el sobre rojo.

TOMÁS.- Dame los dos sobres y acabemos de una vez.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Sólo puedo darte uno.

TOMÁS.- Dame los dos sobres y yo te entrego el maletín.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- No puedo. En la carta se especificaba claramente que sólo podías coger uno de ellos. El otro hay que destruirlo.

TOMÁS.- Mira, hoy no tengo un buen día. De hecho hace ya demasiado tiempo que no tengo un buen día. He hecho un absurdo viaje siguiendo las estúpidas instrucciones que figuraban en una carta sin remitente. Estoy cansado. Dame mi sobre y terminemos con esto de una vez por todas.

LA MUJER DE LOS SOBRES *(Con una risa nerviosa)*.- Debes escoger. La elección es simple. ¿Cuál es el problema?

TOMÁS.- ¿Problema? Tengo muchos problemas. Montones de problemas. Y ahora tú eres el principal.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Que estás de coña, ¿no? ¿Por qué no coges el sobre rojo? Vamos, cógelo.

TOMÁS.- Dame el sobre rojo.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Cógelo.

TOMÁS.- Dame el puñetero sobre rojo. Me dijeron que cuando entregara el maletín me dirían por qué ella puso el veneno en esa copa, por qué mi mujer se mató.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Mira, pues coge el sobre rojo, dame el maletín y vayámonos cada uno por donde hemos venido.

TOMÁS.- ¿Para qué quieres el maletín?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Tienen algo que me pertenece, cuando entregue el maletín me lo darán.

TOMÁS.- ¿Te lo darán? Como a mí me lo estás dando ahora tú.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Exactamente.

*(Comienza a escucharse el tono de llamada del móvil de LA MUJER DE LOS SOBRES. Ambos permanecen en silencio).*

TOMÁS.- ¿Es tu móvil?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Sí. Disculpa un momento. *(Descolgando)*. ¿Sí? (...) Ah, hola. (...) Pensé que ya no lo harías. (...) Sí, en serio. (...) Intentando olvidarte. (...) No, ya no hay nada que me lo impida. (...) Pues ya no es tan importante. (...) ¿Eso te prometí? (...) No, ya no huyo. (...) Y, por curiosidad, ¿a dónde me llevas? (...) No, no, ya no dudo. (...) Ya no tengo miedo. (...) Allí estaré. (...) Te lo prometí.

*(LA MUJER DE LOS SOBRES cuelga el móvil).*

TOMÁS.- ¿Cuál es el sobre rojo?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- El de color rojo.

TOMÁS.- ¿Cuál es?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- ¿No lo sabes?

TOMÁS.- Dímelo tú.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- No puedo decírtelo.

TOMÁS.- Dame los putos sobres.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- No puedo.

TOMÁS.- No te lo pediré otra vez.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Tienes que escoger uno. Mira, yo sólo he venido aquí por el maletín. Por favor, entrégame el maletín, coge un sobre, el que sea, y arranca.

TOMÁS *(Acercándose a la mujer de modo amenazante)*.- No voy a darte el maletín. ¿Me entiendes? No pienso dártelo nunca. Dame los sobres o soy capaz de...

*(LA MUJER DE LOS SOBRES encañona a TOMÁS con un revólver).*

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Atrás. No te acerques.

TOMÁS.- ¿Quién eres tú exactamente?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Deja el maletín en el suelo.

TOMÁS.- ¿Por qué llevas un arma?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Deja el maletín en el suelo y apártate de él.

TOMÁS.- No comprendo nada.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- No hay nada que entender. Sólo deja el maletín en el suelo.

TOMÁS (*Tras pensarlo unos instantes*).- No.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- ¿Cómo?

TOMÁS.- No pienso dejar el maletín en ningún sitio.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- ¿Estás loco?

TOMÁS.- No sé quién me envió esa carta. Ignoro quién eres tú. Desconozco lo que contiene este maletín. Lo único que quiero... El único modo de que te dé este maletín es que me entregues esos dos sobres. Eso. Y sólo eso. Es de lo único de lo que verdaderamente estoy seguro en estos momentos.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Deja el maletín en el suelo. Por favor, no te compliques más la vida.

TOMÁS.- ¿Qué sabes tú de mi vida?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Coge el sobre rojo y márchate.

TOMÁS.- ¿Qué te darán cuando entregues el maletín?

LA MUJER DE LOS SOBRES.- No es asunto tuyo.

TOMÁS.- Sí, sí que es asunto mío. Porque si yo no te entrego el maletín, tú no recibirás lo que te prometieron.

LA MUJER DE LOS SOBRES (*Alzando el revólver*).- No te lo volveré a pedir.

TOMÁS (*Acercándose a ella*).- Yo tampoco.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Estoy dispuesta a disparar.

TOMÁS.- La muerte no es lo peor que a uno le puede suceder.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- No te acerques.

TOMÁS.- No me obligues.

LA MUJER DE LOS SOBRES.- Por favor. No lo hagas. No. Por favor. No quiero dispararte. No me hagas hacerlo.

*(TOMÁS deja el maletín en el suelo y se abalanza sobre LA MUJER DE LOS SOBRES. Al sentirse amenazada, aprieta el gatillo. Ambos se quedan paralizados. Sin salir de su asombro, TOMÁS saca el plato de su bolsillo y deja caer sobre éste la bala que acaba de atrapar con los dientes. LA MUJER DE LOS SOBRES intenta aprovechar el ensimismamiento de TOMÁS para hacerse con el maletín. Al ser descubierta huye con las manos vacías).*

TOMÁS (*persiguiéndola*).- Los sobres, los sobres. (*Desiste de perseguirla. Descubre unos pañuelos de color rojo y azul y los coge*). Recuerdo que al

principio no me atreví a contártelo. No sé muy bien por qué. Luego supongo que no encontré el momento. Parecía gustarte comprarme la ropa y no te importaba dejármela preparada cada mañana. Nunca te preguntaste por qué yo lo necesitaba tanto. “¿Acromatopsia? ¿Y eso qué es?” A algunas les parecía original. “¿Cómo sabes entonces de qué palo son los naipes?”, preguntaban al final de la actuación sin acabárselo de creer. Los colores son irrelevantes. Eso es lo que me decía a mí mismo constantemente. ¿Qué aporta el color? ¿Dejarían los santos de ir al cielo si no fuera azul? ¿Dejaría la gente de sufrir si la sangre no fuera roja? Los colores no existen. *(Transformando los pañuelos de color rojo y azul, en sendos pañuelos de color verde y amarillo)* ¿Que significa que algo sea rojo, azul, verde o amarillo? ¿Cuál es la diferencia? Yo nunca lo he sabido. Nunca lo supe. ¿Lo sabías la tarde de aquel verano cuando me besaste en la barca abandonaba del puerto? ¿Lo supiste cuando volví a encontrarte pasados los años frente al escaparate de aquella tienda? ¿Lo sabías tú cuando descubriste que estabas embarazada? O cuando viniste a buscarme al bar y fingimos ser dos extraños ¿Lo supiste el día que planeaste aquel brindis funesto? Todavía hoy no sé por qué nunca te lo conté. No creo que hubiera cambiado nada, que hubiera servido para que tú y yo hubiéramos... No, no lo creo. Quizás por eso nunca te lo mencioné. Los colores son irrelevantes. Eso me decía a mí mismo constantemente. Y aún hoy, no sé por qué sigo sin creérmelo del todo.

*(TOMÁS abandona el chubasquero y el sombrero y, sin prisa, se marcha con la libreta y el maletín).*

## XV

*(Estudio de EL DIRECTOR. Todos los objetos, incluida la moto, están tapados con telas blancas).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Mañana no vamos a estrenar.

EL DIRECTOR.- ¿Qué?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo sabes perfectamente.

EL DIRECTOR.- ¿Qué dices? Ya casi hemos terminado.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No creo que esta obra deba estrenarse nunca.

EL DIRECTOR.- Va a estrenarse mañana.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No la va a entender nadie.

EL DIRECTOR.- ¿No la entiendes tú?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Hay cosas que no están claras. Habría que hacer muchos cambios.

EL DIRECTOR.- No tenemos tiempo, ¿tú qué sabrás?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo sé mejor que tú.

EL DIRECTOR.- No, no lo sabes.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Sí, sí que lo sé. Ahora lo sé. Antes quizás no. Pero ahora sí.

EL DIRECTOR.- ¿Y la subvención?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Lo siento. Me marcho.

EL DIRECTOR.- Quédate.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Abre la puerta.

EL DIRECTOR.- ¿Me dejas tirado?

VERÓNICA-ACTRIZ.- No volvamos a empezar como antes. Abre la puerta.

EL DIRECTOR.- No.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Puedo llamar a la policía.

EL DIRECTOR.- Tienes el móvil fuera.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Voy a gritar.

EL DIRECTOR.- Nadie te escuchará.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué pretendes?

EL DIRECTOR.- La obra se estrenará mañana.

*(Desde el descansillo, al otro lado de la puerta cerrada, comienza a escucharse el peculiar tono de llamada del móvil de VERÓNICA-ACTRIZ).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Mierda. Abre la puerta.

EL DIRECTOR.- No puedo hacerlo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Necesito coger esa llamada.

EL DIRECTOR.- ¿Quién te llama a estas horas?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Abre la puerta.

EL DIRECTOR.- ¿Quién te regaló ese collar?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Por favor, ábrela.

EL DIRECTOR.- Tenemos que terminar el ensayo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué no quieres que coja esa llamada?

EL DIRECTOR.- ¿Por qué quieres cogerla?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Van a colgar.

EL DIRECTOR.- Tenemos que continuar con el ensayo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Abre.

EL DIRECTOR.- Tranquilízate. Vamos con la siguiente escena.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Estás sordo? Tengo que coger esa llamada.

EL DIRECTOR.- Estamos ensayando.

*(El móvil deja de sonar).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Mierda.

EL DIRECTOR.- Tenemos que concentrarnos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Ve-te-a-la-mier-da.

EL DIRECTOR *(Ofreciéndole el paquete de tabaco)*.- Anda fúmate un cigarro y tranquilízate. *(Al ver que ella no reacciona)* ¿No quieres uno?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Déjame.

EL DIRECTOR.- ¿Lo has dejado? ¿Así, de repente?

VERÓNICA-ACTRIZ.- Déjame en paz.

EL DIRECTOR.- Vale, ensayemos entonces.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Tenía que coger esa llamada.

*(Comienza a escucharse de nuevo el móvil).*

VERÓNICA-ACTRIZ.- Abre. Abre, por favor.

EL DIRECTOR.- No pienso abrir.

VERÓNICA-ACTRIZ *(Agarrándolo de la solapa)*.- Tienes que abrir esa puerta.

EL DIRECTOR *(Empujándola)*.- Olvídate de esa llamada.

VERÓNICA-ACTRIZ.- He venido a ayudarte y tú me lo pagas así.

EL DIRECTOR.- No tenemos tiempo que perder.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Ayúdame tú ahora a mí.

EL DIRECTOR.- Mañana estrenamos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Tan poco te importo?

EL DIRECTOR.- Tenemos que continuar con el ensayo precisamente por eso, porque me importas.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Estoy harta de tus macabros juegos.

EL DIRECTOR.- Pues no juegues. Ensayemos.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué me odias tanto?

EL DIRECTOR.- ¿Por qué me odias tú a mí?

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿No tienes ninguna respuesta?

EL DIRECTOR.- ¿Sólo tienes esas preguntas?

VERÓNICA-ACTRIZ (*Cogiendo el cuchillo de cocina de entre los restos de comida*).- Ábrela.

EL DIRECTOR.- No insistas.

VERÓNICA-ACTRIZ (*Acercándose a él sin soltar el cuchillo*).- Por favor.

EL DIRECTOR.- No pienso hacerlo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué?

EL DIRECTOR.- ¿Para qué?

VERÓNICA-ACTRIZ.- No me hagas esto.

EL DIRECTOR.- No voy a abrir.

VERÓNICA-ACTRIZ.- No me hagas hacerlo.

EL DIRECTOR.- Hazlo.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Qué?

EL DIRECTOR (*Cogiendo la mano de ella y apretándose el cuchillo contra su propio cuello*).- Hazlo de una vez.

VERÓNICA.- Yo cogí esa llamada.

EL DIRECTOR.- Y, ¿la obra? ¿Se estrenó la obra?

VERÓNICA.- No lo recuerdo.

EL DIRECTOR.- No quieres recordar.

VERÓNICA-ACTRIZ.- Cogí esa llamada. Me fugué con él. Esto no acabó así.

EL DIRECTOR.- Nunca debió acabar.

VERÓNICA-ACTRIZ.- ¿Por qué me obligas a hacerlo?

EL DIRECTOR.- No pasó de este modo, no. Quizás, si hubiera terminado así, hubieras podido olvidarlo.

*(El móvil deja de sonar. Justo cuando VERÓNICA-ACTRIZ va a cortarle el cuello, VERÓNICA grita “¡No!”. Ellos miran a VERÓNICA, luego al cuchillo y luego a ellos mismos. VERÓNICA-ACTRIZ arroja el cuchillo sobre la mesa y ambos se van).*

## XVI

*(Estancia donde reside desde hace algún tiempo VERÓNICA. Una cómoda y un maleta. VERÓNICA, que continúa llevando sólo un zapato, aún está dándole vueltas a los acontecimientos que acaba de recrear).*

EL CONFIDENTE.- He venido en cuanto he podido.

VERÓNICA.- ¿Me has traído el tabaco?

EL CONFIDENTE.- Aquí tienes.

*(VERÓNICA saca un cigarrillo del paquete y le entrega el mechero a él. EL CONFIDENTE le enciende el cigarro sin esfuerzo. Ella comienza a fumar profundamente, como si el humo fuera lo único que quisiera respirar. EL CONFIDENTE examina la tablilla clínica que descansa sobre la cómoda. VERÓNICA comienza a llevar las telas blancas de vuelta de la maleta a los cajones de la cómoda).*

EL CONFIDENTE.- ¿Qué tal el viaje?

VERÓNICA.- Bien. Creo.

EL CONFIDENTE.- ¿Has conseguido escribir algo?

VERÓNICA.- Te escribí una postal.

EL CONFIDENTE.- No me llegó nada.

VERÓNICA.- No llegué a enviártela.

EL CONFIDENTE.- ¿Por qué?

VERÓNICA.- No te contaba nada interesante.

EL CONFIDENTE.- ¿Volviste a escribir?

VERÓNICA.- Estuve en ese lugar.

EL CONFIDENTE.- ¿Has vuelto a escribir entonces?

VERÓNICA.- Intenté comprender.

EL CONFIDENTE.- ¿Me dejas leer lo que has escrito?

VERÓNICA.- No he sido capaz de terminarla.

EL CONFIDENTE.- No importa. Anda, déjame leerla.

VERÓNICA.- Creo que no debería.

EL CONFIDENTE.- ¿Quizás tenga alguna idea para el final?

VERÓNICA.- No sé si estaría bien.

EL CONFIDENTE.- Tú y yo nos lo hemos contado “casi” todo.

VERÓNICA.- ¿Casi?

EL CONFIDENTE.- Tú todavía te guardas muchos secretos.

VERÓNICA.- No creo que nadie sepa más de mí que tú.

EL CONFIDENTE.- Por eso deberías dejarme leerla.

VERÓNICA.- No sé, no sé.

EL CONFIDENTE.- Venga, aunque sólo sea unas líneas.

VERÓNICA.- No me gusta que nadie lea mis obras antes de que estén terminadas.

EL CONFIDENTE.- Hace mucho tiempo que no escribes. A lo mejor te ayudo a salir del atasco.

VERÓNICA.- Mira, es mejor que no. No puedo explicártelo, pero prefiero que no la lea nadie hasta que esté terminada.

EL CONFIDENTE.- ¿No te habrás inventado lo de la libreta?

VERÓNICA.- ¿Qué dices?

EL CONFIDENTE.- Como una excusa.

VERÓNICA.- No es una excusa. Es un motivo. Un motivo para escribir.

EL CONFIDENTE.- Entonces enséñame lo que has escrito.

VERÓNICA (*Apagando el cigarrillo*).- Lo siento. No tenías que haber venido. Prefiero estar sola.

EL CONFIDENTE.- Estoy aquí para ayudarte.

VERÓNICA.- Es mejor que te vayas.

EL CONFIDENTE.- Acabo de llegar.

VERÓNICA.- Lo siento. Es mejor que te vayas.

EL CONFIDENTE.- Déjame ayudarte.

VERÓNICA.- Vete, por favor.

EL CONFIDENTE (*Agarrándola del brazo*).- Enséñamelo.

VERÓNICA.- ¿Qué haces?

EL CONFIDENTE (*Sin soltarla*).- Enséñame lo que has escrito.

VERÓNICA (*Zafándose*).- ¿Pero qué diablos te pasa?

EL CONFIDENTE (*Señalando a la maleta*).- ¿Dónde está la libreta? ¿Está ahí?

VERÓNICA.- Mira no hace falta que te pongas así.

EL CONFIDENTE.- ¿Está ahí?

VERÓNICA.- Quiero que te vayas.

EL CONFIDENTE.- No me voy hasta que no me digas dónde está la libreta.

VERÓNICA.- Como no te marches me voy a poner a gritar.

EL CONFIDENTE.- Grita si eso es lo que quieres. ¿Dónde está la libreta?

*(EL CONFIDENTE comienza a buscar en la maleta).*

EL CONFIDENTE.- Aquí no hay nada.

VERÓNICA.- Sí, está ahí.

EL CONFIDENTE.- Sólo están las mismas cosas de siempre.

VERÓNICA.- ¿Qué dices?

*(VERÓNICA rebusca en la maleta sin éxito).*

EL CONFIDENTE.- No estamos avanzando nada.

VERÓNICA.- Tú no lo entiendes.

EL CONFIDENTE.- Aquí la única que no quiere comprender eres tú.

VERÓNICA.- Vete.

EL CONFIDENTE.- Tomás y el niño están muertos.

VERÓNICA.- ¿Qué dices?

EL CONFIDENTE.- Verónica, ¿cuándo vas a asumir lo que hiciste?

VERÓNICA.- Ya vuelves con eso.

EL CONFIDENTE.- Tú mataste a Tomás.

VERÓNICA.- Es todo sólo una pesadilla.

EL CONFIDENTE.- Es tu vida.

VERÓNICA.- ¿No estoy muerta?

EL CONFIDENTE.- Así no avanzamos nada.

VERÓNICA.- No debería haber vuelto.

EL CONFIDENTE.- Nunca te fuiste.

VERÓNICA.- ¿Qué sucede con los recuerdos cuando ya no están aquéllos que los compartieron?

EL CONFIDENTE.- Cuando llegaste no articulabas palabra.

VERÓNICA.- Quizás queden a resguardo en algún sitio, esperando a ser soñados.

EL CONFIDENTE.- Nunca te vas a perdonar por haber escogido aquella copa.

*(Imitando con las manos el gesto de unas copas que se confunden y giran entre sí a modo de cinta de Möbius)* Asúmelo, dejaste que fuera el azar el que decidiera.

VERÓNICA.- ¿No fue el destino?

EL CONFIDENTE.- Déjame ver la libreta.

VERÓNICA.- No está terminada.

EL CONFIDENTE.- No está terminada porque no existe.

VERÓNICA.- Él la escribió y yo la encontré.

EL CONFIDENTE.- ¿Dónde la encontraste?

VERÓNICA.- En el parque.

EL CONFIDENTE.- Llevas demasiado tiempo sin salir de aquí.

VERÓNICA.- Acabo de volver.

EL CONFIDENTE.- Nunca te fuiste.

VERÓNICA.- Bueno, venga ¿eh? Estoy bien. No te preocupes. Déjame sola.

EL CONFIDENTE.- ¿Estás segura?

VERÓNICA.- Sí.

CONFIDENTE.- ¿De verdad?

VERÓNICA.- Sí, no te preocupes

CONFIDENTE.- De verdad...

VERÓNICA.- Sí. Creo que sí.

*(EL CONFIDENTE abandona la estancia. VERÓNICA mira en la maleta y encuentra la libreta. Abre la libreta y, tras pensar unos instantes, comienza a escribir).*

## **XVII + (I + II)**

*(El Golden Gate. A la derecha San Francisco, de frente Alcatraz y detrás el Pacífico. TOMÁS, desde el lado Este del puente, aguarda el crepúsculo. Viste su estridente chaqueta verde y su chaleco azul. VERÓNICA, sin que TOMÁS advierta su presencia, está mirándolo y tomando anotaciones en la libreta. Los dos llevan sólo un zapato).*

TOMÁS *(Abrazado al maletín y hablando para sí mismo)*.- Ver el final. Sí eso es lo que quiero. Simplemente. ¿Cómo se puede... no sé...decidir... qué hacer... a dónde ir... sin saber el final? En cierto sentido... quiero no querer. Lo admito. Dejarme llevar. Ver el final. Es como no tener que querer. Jugar sobre seguro. Saber a donde va uno. Saber a qué atenerse. ¿Y eso es mucho pedir? Tú siempre te leías primero el final de los libros. Y te decía que eso no tenía sentido. Que no tiene gracia. Y soy yo ahora quien quiere leer el final. No esperar a que el vaso esté medio vacío. Bebérmelo todo de un trago. ¿Esperar a qué? Leerme el final y así terminar de una vez. Ver el

final. ¿Y luego? Luego, no sé. *(Se queda como pensativo. Hace amago de tirarse pero se arrepiente en el último momento. Se agarra a la barandilla para no caerse)* No. Aún, no. Tiene que ser en el momento justo. Ni antes ni después. *(Descubre a VERÓNICA)* ¿Me puedes decir qué hora es?

VERÓNICA.- Nunca llevo reloj.

TOMÁS.- ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

VERÓNICA.- ¿Por qué quieres hacerlo?

TOMÁS *(Cortante)*.- Porque sí.

VERÓNICA.- ¿Por qué aquí?

TOMÁS.- Aquí hay mucho que ver. San Francisco. Oakland. Alcatraz. Albany. Angel Island. Todo el mundo lo hace por el lado que mira al Este. Desde el otro, sólo se ve el océano. ¿Cómo sabías que yo iba...? Ya sabes.

VERÓNICA.- No, no sé.

TOMÁS.- ¿Tú también ibas a...?

VERÓNICA.- A mí me gusta más el otro lado. Se ve mejor el horizonte.

TOMÁS.- ¿Qué haces tú aquí?

VERÓNICA.- Venía a ver.

TOMÁS.- ¿A mí?

VERÓNICA.- No, no, no.

TOMÁS.- ¿Qué quieres de mí? ¿No intentarás evitar que yo...?

VERÓNICA.- No. A eso no es a lo que he venido.

TOMÁS.- ¿Por qué, entonces?

VERÓNICA.- Supongo que porque sí.

TOMÁS.- Van a poner una barrera o algo así. El alcalde quiere acabar con esto. Y no es para menos. ¿Sabes cuántos años tiene el puente?

VERÓNICA.- No.

TOMÁS.- El puente se construyó en plena Depresión. Eran años difíciles. Desde que lo inauguraron el 27 de Mayo de 1937 se han tirado más de mil doscientas personas. Una media de diecisiete personas al año con un promedio de edad de cuarenta y un años. Y quieren que esto termine. Cuanto antes. Harold Wobber, un veterano de la Primera Guerra Mundial, fue el primero en hacerlo. El 7 de agosto de 1937. Antes de tirarse, le dijo a un extraño: "Hasta aquí he llegado". Era sábado.

*(TOMÁS se aleja de ella).*

VERÓNICA.- Conoces muchas historias.

TOMÁS.- ¿Tú no sabes ninguna?

VERÓNICA.- Cuando era pequeña y no podía dormirme, mi madre siempre me contaba la misma fábula. Una tarde de invierno, Mulla Nasrudin, al bajar de la terraza, se tropezó y cayó rodando por la escalera. Pum, pum, catapum. “¿Qué ha sido eso?”, le preguntó su mujer. “Nada. Simplemente mi abrigo que se ha caído por las escaleras”. “¿Y ese estruendo?”, volvió a preguntarle ella. “Sólo era yo que iba dentro”.

TOMÁS (*Sonriendo*).- “Sólo era yo que iba dentro”.

VERÓNICA.- Siempre que me la contaba me reía y luego dormía toda la noche de una tirada. De eso hace ya mucho tiempo. (*Pausa*) Ayer tuve una pesadilla.

TOMÁS.- ¿Qué significa?

VERÓNICA.- ¿El qué?

TOMÁS.- ¿Qué significa la fábula?

VERÓNICA.- Nunca se lo pregunté. Ayer soñé que todo era mentira. Yo era yo, pero el resto del mundo había cambiado. Era todo muy extraño.

TOMÁS.- Ahora estás aquí.

VERÓNICA.- Aún no me has dicho cuál es tu motivo.

TOMÁS.- ¡Acaso crees que necesito uno!

VERÓNICA.- Todo el mundo lo tiene.

TOMÁS.- No, no hay motivos. Nos dejamos llevar, eso es todo.

*(TOMÁS vuelve a alejarse de VERÓNICA).*

VERÓNICA.- ¿Sabes? Sólo hay dos tipos de personas: las que creen que saben y las que saben que creen. Unas llevan y las otras van. Aún no sé cuáles son más peligrosas. ¿Qué tienes en ese maletín?

TOMÁS.- No es mío.

VERÓNICA.- ¿Qué haces con él?

TOMÁS.- Se lo robé a una mujer en el tranvía. No sé si estaba dormida o muerta. ¿Qué escribías?

VERÓNICA.- Nada.

TOMÁS.- Eso no es verdad.

VERÓNICA.- No es nada importante.

TOMÁS.- Sí, sí que lo es.

VERÓNICA.- No te interesa.

TOMÁS.- ¿Eres escritora?

VERÓNICA.- Últimamente leo más que escribo.

TOMÁS.- Te cambio el maletín por esa libreta.

VERÓNICA.- No la he escrito yo sola.

TOMÁS.- ¿También la robaste?

VERÓNICA.- La encontré.

TOMÁS.- Ya, ¿me la dejas ver?

VERÓNICA.- Ya, ¿me dejas tú el maletín?

TOMÁS (*Riéndose y entregándoselo*).- Es todo tuyo.

*(VERÓNICA coge el maletín).*

TOMÁS.- ¿Me das la libreta?

VERÓNICA.- Es toda tuya.

*(VERÓNICA le entrega la libreta).*

TOMÁS (*Hojeando la libreta*).- ¿Es una obra de teatro?

VERÓNICA .- Más o menos.

TOMÁS.- ¿De qué trata?

VERÓNICA.- Creo que por fin he logrado contar mi propia historia.

TOMÁS.- ¿Eso es todo?

VERÓNICA.- Eso es sólo el principio. Aún no está terminada.

TOMÁS (*Mirando la cubierta vacía y entregándole la libreta*).- Tienes que ponerle un título.

*(VERÓNICA coge la libreta. Tras pensarlo unos instantes, saca una pluma estilográfica del bolso y, esbozando una sonrisa de soslayo, comienza a escribir en la primera página).*

TOMÁS (*Leyendo el título*).- Así está completa. ¿Tienes un cigarrillo?

VERÓNICA (*Mirando en el paquete de tabaco*).- Sólo me queda uno.

TOMÁS.- No te preocupes.

VERÓNICA.- No pasa nada. *(Le entrega el cigarrillo y se lo enciende a la primera)*. ¿Lo compartimos?

TOMÁS *(Asiente. Mira al maletín que aún sostiene ella)*.- ¿No vas a abrirlo?

*(VERÓNICA abre el maletín y, tras rebuscar en su interior, extrae una ficha de dominó).*

VERÓNICA.- ¿Una ficha de dominó? ¿Qué sentido tiene?

TOMÁS.- ¿A mí me lo preguntas?

VERÓNICA.- Tomás, ¿qué vas a hacer con ella?

TOMÁS.- Leerla.

VERÓNICA.- ¿Cuándo?

TOMÁS.- Ahora.

VERÓNICA.- ¿Aquí?

TOMÁS.- No. Mejor en el otro lado.

VERÓNICA.- ¿Qué harás cuando termines?

TOMÁS.- Te esperaré allí.

VERÓNICA.- ¿Y entonces?

TOMÁS.- Vindrás conmigo. Y el tiempo se detendrá como en un brindis. *(Agitando la libreta)* Al lado oeste del Golden Gate.

*(TOMÁS cruza al otro lado del puente. Se reclina sobre la barandilla, dejando el océano tras de sí. Como en un arrebató, comienza a leer. Desde el principio).*

*(VERÓNICA llega al banco del parque y realiza las mismas acciones que en la escena I+II).*

*(Mientras se escucha el siguiente texto leído/escrito por TOMÁS).*

“Debería empezar por el principio. Pero hace ya tiempo que no recuerdo donde comenzó todo esto. Te escribo a ti. Eso aún lo sé. Y quiero que veas lo que aquí te escribo.

Esto no es un libro. Es una libreta. No basta con que leas lo que encontrarás aquí, también debes escribir en ella. Debes rellenar los huecos. Continuar la historia donde se quedó. Preparada para ti.

Al final del camino te espera un tesoro. Un tesoro que sólo tú sabrás apreciar. Yo tengo lo que buscas. Ven aquí. Y te lo daré.

Cuando lo hayas encontrado deberás liberar la libreta. Para que otros retomen el camino donde tú lo dejaste. Para que otros encuentren la senda que deben recorrer.

Llega hasta donde alcanza. En otro momento pero al mismo lugar. Contempla lo que yo vi. Donde buscando el fin encontré el inicio. Me gustaría que tú también lo sintieras. Aquí. Conmigo. Como al principio.”

*(Oscuro final)*

## FOTOS DEL MONTAJE

### Escena I + II + (XVII)



### Escena III



### Escena IV



**Escena V**



**Escena VIII**





Escena X



### Escena XI



**Escena XII**



**Escena XIII**





Escena XIV





**Escena XV**





**Escena XVI**



**Escena XVII + (I + II)**

